Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año IV.—Núm. 169 | Buenos Aires, miércoles, 1 de abril de 1914 | 10 ctvs. en toda la República

LAS ELECCIONES EN ESTA CAPITAL



El pueblo ante las pizarras de "La Tarde" siguiendo las alternativas del escrutinio

ESPAÑA. — PIEDRA FUNDAMENTAL



El rey don Alfonso, leyendo su discurso en el acto de la colocación de la piedra fundamental de la casa de los ferroviarios, que se levantará en Madrid

FALLECIMIENTO DE MISTRAL



El gran poeta Federico Mistral, patriarca literario de Francia (fallecido en Maillane, el 25 del pasado). En la fotografía aparece rodeado de los reyes de los juegos florales celebrados no hace mucho en honor del poeta

LOS DEPORTADOS DE SUD AFRICA



Los agitadores que tomaron parte activa en los recientes disturbios de Sud Africa, a su llegada a Londres a bordo del "Umgeni"

LA TRAGEDIA MEJICANA



Los generales Villa y Ortega durante un alto, conferenciando con el representante de los Estados Unidos, Mr. Gray, sobre la ejecución del súbdito inglés M. Benton



Pancho Villa, la nueva figura de la revolución mejicana, resaltada por su ferocidad y encarnizamiento



El inglés Mr. W. Smith Benton, mandado fusilar por Pancho Villa, acto que causó enorme sensación en el mundo civilizado

LA REORGANIZACION MILITAR EN EL PARAGUAY



Oficiales alemanes que, bajo la dirección de Freiherr von Schleinitz, se encargarán de reorganizar el ejército paraguayo, sobre el modelo alemán. (Fotografía publicada en Alemania antes de la partida para la América del Sur)

LOS ESCANDALOS ADMINISTRATIVOS EN EL JAPON



Policías japoneses rechazando a un grupo de manifestantes con la misma brusquedad y firmeza que se estila en nuestro mundo de civilización y progreso

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m/n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1488, Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangère, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opera).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO IV. N.º 169.—Buenos Aires, 1.º abril, 1914

LA SEMANA

Sean nuestras primeras palabras, después de las elecciones, de homenaje para el doctor Roque Sáenz Peña, quien puso al pueblo en el camino de su redención. Resuenen en el silencio de su retiro y alegren su fatigado corazón, los ardientes y unánimes aplausos que levanta su obra.

* * *

Ante el magnífico espectáculo cívico, siéntese el alma reconfortada y feliz.

¡Cuán lejanos parecen aquellos tristes días en que el pueblo estaba proscripto del comicio y la impúdica farsa sustituía al sufragio!

¡Y con cuánta prontitud, cuánta cultura, con qué admirable espíritu de adaptación, el pueblo se ha asimilado la democracia y la practica como un viejo maestro en el ejercicio de la soberanía!

¿Qué importa los partidos, al lado de la magna resurrección?

¿Qué más da que ganen aparentemente los de uno u otro bando, si en rigor la victoria es de todos los argentinos y de todos los hombres de buena voluntad que sustenta este suelo?

¡Compasión para aquellos que no saben del nuevo sol que asoma en este cielo, la nueva aurora tras la más larga de las noches, la nueva luz que se derrama sobre la tierra argentina!

¿Qué buscan en el suelo esos hombrecillos encorvados?

¡Las enmohecidas armas del caudillaje, los rotos instrumentos de la disimulada tiranía!

¡Alzad, pequeños, la frente y sed dignos de la patria que tenéis!

* * *

Son ellos solos, los del moribundo régimen, los que se sienten cavilosos y hablan de atajar al pueblo con vallas de papel. Lo invocaban, no obstante, a cada rato, asumían osadamente su representación, y ahora que avanza en vigorosa y apretada muchedumbre, retroceden con el estupor que se siente ante lo desconocido...

Denunciamos ante la nación como subversivos y punibles, todos esos conciliábulos en los que algunos ciudadanos—peor si son legisladores — erigiéndose en árbitros de la república y en supremos jueces de la opinión, conspiran abiertamente contra la soberanía popular y arbitran medios para falsear las instituciones nacionales.

¿No sería más honrado repudiar sencillamente la democracia?

* * *

En todas partes donde hubo elecciones libres, hemos ganado nosotros, y nuestro júbilo se une al de los victoriosos, y nuestra respetuosa simpatía acompaña a los vencidos.

Constancio C. Vigil.

De Lincoln

Para los irremediablemente fracasados ante el avance de la democracia:

"Tú engañarás a uno, una vez; a muchos, algunas veces; pero a todos siempre, nunca."

El secreto del voto
En la provincia de Buenos Aires

"Pila, marzo 22.—Terminó elección tranquila, sufragando primer comicio 110 votos por el partido conservador y en segundo comicio 58 por conservadores y 20 radicales, sin alterarse listas. Del tercer comicio no informo debido a la distancia.—G. M. Osuna, subcomisario."

La policía y las elecciones

Cumpliendo un acto de estricta justicia, felicitamos a la policía de esta capital y a su digno jefe, señor Eloy Udabe, por su correcto y cultísimo comportamiento durante la campaña electoral y en el día de los comicios.

Los avisos sintomáticos

"Se vende un vestido para teatro, charmeuse saumon..."

Los puntos negros

"El punto negro, en la tramitación de la donación popular al cabo Sado,—muerto abnegadamente en cumplimiento de su deber, —fué esta vez el Consejo Nacional de Educación, el que desde tiempo atrás no pierde oportunidad de estar desacertado e injusto"—dice un colega.

A pesar de una solicitud presentada por el jefe de policía y otra por numerosos vecinos, no quiso consentir que se eximiera del impuesto del diez por ciento a esta donación.

Ya que tan afanoso se muestra el Consejo en el cobro de esa pequeña suma, invitamos a la Contaduría Nacional a dejar toda prudencia y a proceder sin contemplaciones. Ni le falta energías al jefe de la Contaduría, señor Brivio, ni faltan motivos para una intervención en regla.

Caso peludo

El senador Crotto desea que los extranjeros sólo puedan votar cuando tengan una residencia de diez años en el país, o cuatro hijos argentinos o una propiedad raíz.

Un distinguido y laborioso extranjero que reside hace ocho años en el país, tiene tres hijos argentinos y una importante fábrica en local alquilado, nos pregunta si el senador Crotto no haría una excepción con él.

Un proyecto muy plausible

Con unánime aprobación ha sido aquí juzgado el proyecto del gobierno uruguayo por el cual se aplica el impuesto inmobiliario, en el departamento de Montevideo, exclusivamente sobre el valor de la tierra.

Para obtener la equivalencia en rendimiento del impuesto que hoy es 6 y medio por mil sobre el valor del conjunto de obras y tierra, se aplicará sobre el valor de esta última el diez por mil.

Las construcciones quedan libres de gravamen.

Lo mismo se pagará de contribución por un terreno baldío que si está edificado.

El mensaje que acompaña el proyecto, tiene interesantes datos sobre la carestía de la vida y el peso de los alquileres en el presupuesto de las familias menos pudientes.

Es así como el gobierno del Uruguay, lo mismo que el de Río Grande del Sur y el del Paraguay, se encaminan hacia la gran solución económica que reclamamos, y que consiste en la liberación del trabajo y de sus frutos, multados hoy en forma intolerable.

Nuestro aplauso al presidente Batlle, a su ministro de hacienda señor Cossio y al señor Cleofe Cotelo, el ilustrado y laborioso director de la sección de empadronamiento, a cuyo cargo estuvo la obra preparatoria de esta reforma, base de la ansiada justicia económica.

Lo inesperado

En una de las asambleas electorales, el candidato a diputado y ex ministro doctor Ibarguren, recordó sus desvelos para defender la instrucción en la clase obrera.

De pronto salió una voz del público preguntando al orador por qué causa se había clausurado entonces, siendo él ministro, una escuela de Barracas, quedando centenares de alumnos sin recibir instrucción.

— No era yo ministro — dijo el doctor Ibarguren.

—Sí, señor,—contestó el señor José M. Roldán, quien resultó ser el incómodo oyente; — usted era ministro desde ocho meses atrás...

Y el abundante chorro de la elocuencia quedó cortado casi en seco.

Los crímenes sin castigo en los que todos somos cómplices

"Se regala un niño de seis semanas a un matrimonio sin hijos, la madre se ofrece para ama de leche..."

(De "La Nación").

De las llamas a las brasas

Obispado de Cuyo. San Juan.—De parte del Ilmo. Señor Gobernador Eclesiástico tengo el agrado de comunicar a los señores Curas y encargados de Iglesias que el 5 de Marzo cesa la colecta "Pro iter agentibus" y desde esa fecha hasta el 8 del mismo, inclusive, deberá decirse la colecta "Pro gratiarum actione.—J. Videla Cuello, Canog. Srio.

¡Parece mentira!

Hasta este momento no ha presentado la anhelada renuncia el Consejo Nacional de Educación, ni el ministro señor Cullen la ha exigido.

La buena nueva

Del prospecto circulado al inaugurarse el Colegio de Enseñanza Secundaria fundado y dirigido por don Enrique de Vedia, nos complacemos en reproducir, con nuestro aplauso, los siguientes postulados:

"Este colegio no será cárcel ni casa de domesticamiento, y el alumno que no se considere feliz en él deberá ser eliminado sin violencias.

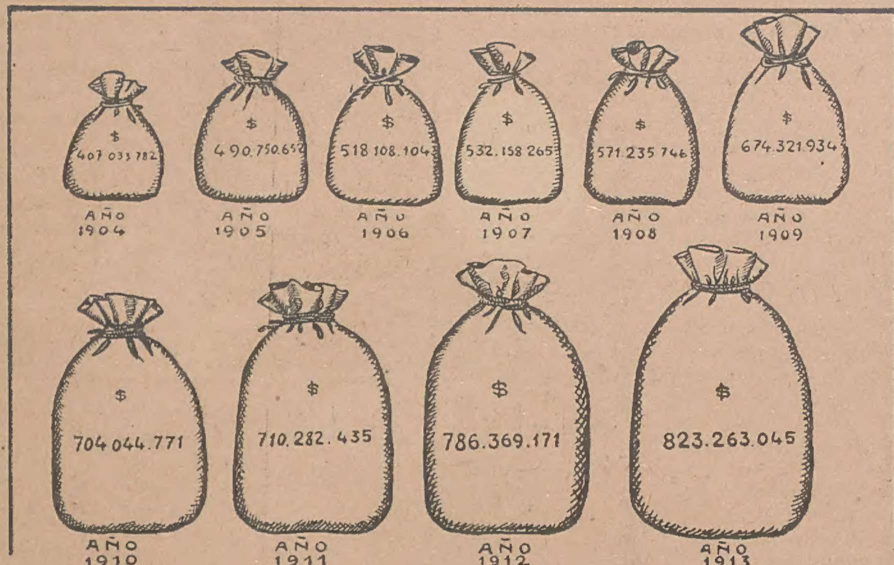
"Los niños y los jóvenes son siempre dóciles y buenos: la torpeza de quienes les dirigen suele convertirles en huraños y díscolos. Todo niño puede y debe ser un perfecto caballero si se le educa sensatamente."

Después de una inundación el negocio se complica



—¿Qué le parece el lote?
—Magnífico; pero se me ocurre una duda...
—¿Cuál?
—¿El terreno, lo vende usted por varas o por litros?

GRÁFICA PROPORCIONAL



El papel moneda en circulación durante los últimos años, respondiendo al crecimiento de las sumas con que se verifican las operaciones económicas del país.

Tres clases de hombres

Un escritor inglés ha dividido a todos los hombres en tres clases; trabajadores, mendigos y ladrones. La clasificación no es halagüeña para las "clases altas" y "clases selectas" como ellas están acostumbradas a calificarse, pero es, sin embargo, exacta económicamente. Sólo tres medios existen por los cuales pueda un individuo conseguir la riqueza: por el trabajo, por la donación o por el robo. Y claramente la razón por la cual los trabajadores obtienen tan poco, es que los mendigos y los ladrones obtienen mucho.

Es preciso no olvidar que el investigador, el filósofo, el profesor, el artista, el poeta, el sacerdote, etc., aunque no están empleados directamente en la producción de la riqueza, están consagrados a producir para los otros un cierto número de cosas útiles, de procurarles satisfacciones intelectuales, para cuyo conseguimiento la producción de la riqueza no es más que un simple medio; además, todos los hombres que yo acabo de enumerar, tienen el poder de aumentar considerablemente el poder productor de sus semejantes en lo que concierne a esta misma riqueza, adquiriendo y difundiendo la ciencia, estimulando las fuerzas intelectuales de los que siguen sus lecciones y elevando su sentido moral. El hombre, en efecto, no vive sólo de pan. El que por un efecto cualquiera del espíritu o de su cuerpo aumenta la suma de riqueza que puede gozar la humanidad; el que ensancha el fondo de los conocimientos humanos, o da a la vida mayor amplitud, más elevación, ese es en el más amplio sentido de la palabra un productor, un obrero, un trabajador, y gana honradamente un salario bien merecido. Pero el hombre que sin hacer nada para hacer a la humanidad más rica, más sabia, más feliz, mejor—en una palabra—vive del trabajo de los otros, ese hombre es inútil que se le prodiguen títulos honoríficos; no es en último análisis más que un mendigo o un ladrón.

Manuel DURÁN.

Sea Vd. sincero

No vacile jamás en declarar que considera al duelo una parodia ridícula y que no intervendrá jamás en ellos.

Tenga usted el valor de sus convicciones. No tenga miedo de que le crean cobarde. Basta no serlo.

Con nuestro modo de pensar actual, en el ambiente contemporáneo, el duelo es cosa de comediantes, y no de personas serias.

La memoria de Urquiza

En 1843 fué asesinado en Nogoyá don Cipriano de Urquiza, hermano del que fué después vencedor en Caseros y organizador de la República.

El asesino, llamado Rodas, desapareció sin dejar huella.

En 1859, diez y seis años después del suceso y antes de la campaña de Cepeda, hallábase el general Urquiza en su despacho de San José, cuando se hizo anunciar un militar que dijo ser el comandante Rojas.

Introducido, Urquiza le miró un breve instante, y le preguntó, severo:

—¿Cómo se llama usted?

—Soy el comandante Rojas, excelentísimo señor...

—¡Rojas, no! Rodas debe usted decir, eh!...—exclamó Urquiza fuera de sí, y golpeando con el puño sobre la mesa que tenía por delante, gritó:

—Salga de mi presencia, ¡miserable asesino!... ¡No quiero más sangre!... ¡Rojas, eh!... El comandante Rodas (pues él era), lívido y como atontado salió torpemente de la habitación sin mirar atrás... montó a caballo y desapareció.

El general Urquiza le había reconocido, a pesar del tiempo transcurrido desde el asesinato de su hermano Cipriano y de haberlo visto sólo una vez.

Las calles de Buenos Aires

Cinco de Julio.—Fecha en que capituló Whitelocke, en 1807, durante la ocupación de esta ciudad por las armas británicas.

Vencedores los ingleses en Miserere, el día 3, intimaron rendición a las fuerzas que ocupaban la ciudad; pero ésta es rechazada enérgicamente y entonces el día 5, el ejército enemigo avanzó proponiéndose tomar la ciudad, que fué bravamente defendida por las tropas, las mujeres y los niños.

Las fuerzas inglesas sufrieron pérdidas horribles, hasta ser abrasadas con agua hirviendo, que les arrojaban los habitantes desde los balcones. Después de sufrir más de tres mil bajas se rindieron previa capitulación.

Delicias de la guerra

Según Carlos Richet, resulta que las guerras han producido en el último siglo la cifra fabulosa de 14 millones de víctimas, suma que puede descomponerse en la siguiente relación:

Guerras de Napoleón (1799-1815)	8.000.000
Guera de Crimea.	800.000
„ de Italia.	300.000
„ de Prusia.	300.000
„ de Secesión.	500.000
„ franco-alemana.	800.000
„ turco-rusa.	400.000
Guerras civiles de América del Sur.	500.000
Expediciones coloniales (Indias, Méjico, Argelia, Abisinia, Transvaal, Madagascar, Cuba, Filipinas, etc.	3.000.000

Y, sin embargo, en estas aterradoras cifras no están incluidas todas las víctimas; los enfermos y los inútiles; los desventurados y los hambrientos.

Impostergable conquista

"En toda sociedad verdaderamente libre, el estado respeta los derechos de las comunas, porque sabe que esos derechos no le pertenecen."

Laboulaye.

Hacia el impuesto único

En Washington se prepara un proyecto de ley, con la aprobación del presidente, para eximir de impuestos los edificios y propiedad personal y otro para la municipalización de los tranvías y demás servicios públicos.

En el Capitolio se habla cada vez más en el salón de conferencias de las inmensas fortunas que los especuladores han realizado a costa de los gastos de obras hidráulicas realizadas por el gobierno. Se señala el hecho de que bajo los proyectos de irrigación, antes de que el agua corriera ha sido tan grande la elevación del precio de los terrenos que las ganancias de los especuladores han absorbido íntegramente el importe de las primeras cosechas, lo cual ha desalentado a los cultivadores.

Se han publicado cuadros demostrativos de que numerosos especuladores de Washington se han hecho millonarios con sólo poseer terrenos en la vecindad de parques, puentes, etc., construídos con el dinero de todos.

El estado de Pensylvania recientemente ha votado una ley que otorga a todos sus municipios de primera categoría el derecho de concentrar sus impuestos sobre el valor del suelo.

La ciudad de Pittsburg, de acuerdo con la citada ley, acaba de votar la reducción progresiva del impuesto sobre edificios y mejoras, a razón de 10 por ciento al año, hasta reducir a la mitad los impuestos existentes.

Caramba!...

"Entre los distintos establecimientos nacionales—dice "La Vanguardia"—que denotan un descuido y una falta de higiene absoluta, debe citarse en primer término el hotel de inmigrantes, el cual, por la naturaleza de sus servicios y los fines que persigue, merece hallarse en mejores condiciones de salubridad."

Muy razonable

El señor Eusebio Valls nos escribe:

"¿Por qué algunos partidos usan el insulto contra sus contrincantes para hacerse simpáticos y procurarse mayor número de adherentes? ¿No sería mejor divulgar las ideas que defienden, los proyectos que alientan y las reformas que juzgan convenientes para atraerse un contingente de simpatizantes mayor? ¿No sería al menos más lógico? ¿o es que no tienen programa, proyectos que presentar o algo que manifestar respecto a la actuación que han de tener si llegan a formar parte del parlamento? Yo veo, señor director, que una cosa buena se da a conocer por sus excelencias y no desacreditando a las similares, buscándoles defectos que tal vez no tengan."

"El Hogar" premiado

En la Exposición Universal de Gante ha obtenido diploma y medalla de plata nuestro colega "El Hogar", revista cuyo espíritu de educación familiar, dentro de su carácter ameno y ecléctico, ha sido apreciado por el jurado de aquel importante certamen, como una tendencia moderna divulgada en excelente forma gráfica.

El premio otorgado a "El Hogar" nos satisface, como periodistas y como argentinos, pues con él se ha honrado a un exponente de la cultura y del prestigio de nuestras publicaciones periódicas.

Hojeando el diccionario

Cuadragenario.—Lo que tiene 40 años.

Cuadricenal.—Lo que se hace cada 10 años.

Cuadrienal.—Que tiene cuatro años.

Cuadriléteral.—Que tiene cuatro letras.

Cuadrinio.—Sitio en que concurren cuatro caminos.

Cuadriyugo.—Carro tirado por cuatro caballos.

El secreto de la popularidad

Bajito, barrigón, negro; con una crin de caballo recién tuzada, en la cabeza, y unos bigotes recortados "a la federala", que parecían un cepillo de dientes de luto; con un ojo que jugaba a las escondidas con el otro en el arranque de la nariz, y unas orejas que semejaban dos árganas de los panaderos de mi tiempo, tal era el gobernador de una provincia de tierra adentro, de cuyo nombre no quiero acordarme.

Según este pequeño esquizo, ustedes habrán caído en la cuenta de que, como "bonito", no tenía desperdicio el hombre; pues ahora me dirán ustedes lo que, después del relato que viene, piensan de él como hombre público.

Apenas en posesión del alto puesto con que fué distinguido por el voto libre de sus conciudadanos, salvo algunas protestas, que hábilmente fueron prontamente acalladas, se dedicó, ante todo, a hacer campechanamente y sin rumbos protocolares, una jira, solo y a pie, por la ciudad, estudiando previamente una nomenclatura casi completa de sus gobernados, sus inclinaciones, sus necesidades, etc.

Pasaba por enfrente del almacén de Pelagatti, pongo por caso, y entablaba con el patrón el diálogo siguiente:

—¡Hola, amigo Pelagatti! ¿Cómo le va yendo?

—¡Eh!... Señor gobernador...

—¡Caramba! Parece que el negocio va viento en popa, ¿eh?

¡Qué almacén! ¡Pocos habrá, de seguro, tan hermosos en la capital federal!

¡Y decir que todo esto se debe al empeño y constancia de un hombre honrado e inteligente como usted!

Pero ¡ahí está el secreto!

Los industriales vulgares creen que aguando el vino, poniéndole grasa a la manteca, alfalfa al te y hojas de algarrobo, tostadas y pisadas, a la yerba, van a hacer fortuna.

¡Qué error!

Que tomen ejemplo de usted. Porque usted jamás echó una sola gota de agua al vino ¿no es verdad?

—¡Eh!...—gime el italiano, alzando los ojos al cielo, como poniendo a Dios por testigo de que nunca cometió el sacrilegio de hacerle competencia a San Juan Bautista, tratándose del brevaje vendido por jugo de uva en su negocio.

—¿No ven ustedes?—dice triunfalmente el gobernador, dirigiéndose al auditorio de la trastienda, y otros curiosos supernumerarios que han llegado presurosos a gozar de esta visita inesperada.

Se despide su excelencia, dejando a Pelagatti meteorizado de entusiasmo, entre los comentarios ditirámbicos de sus oyentes, y, no ha dado dos pasos cuando se encuentra de manos a boca con la parda Leona, que va a "entregar el planchado", llevando en la cabeza, sobre un torcido "pachiquil", la bandeja alcorzada por las piezas almidonadas y encrespadas bajo el calor de la tijera de plegar.

—Buenos días, Leona—dice el gobernador, cediendo galantemente la acera a la mulata, que por nada de este mundo se atreve a hacer efectivo tamaño desacato.—¿Adónde llevás esa bandeja de flores?

—Es ropa, su mercé—contesta humilde y sonriente la interrogada.

—¿Ropa? Pues me había parecido que hasta tenía olor a rosas y jazmines. Bueno; es verdad también que manos como las tuyas ni en París.

—¡Jesús! ¡Su mercé se está burlando!

—No, Leona, no; cabalmente venía ahora mismo meditando en una exposición de trabajos de mujeres criollas industriosas, que pienso hacer, porque es necesario mostrarles también a los extranjeros como nuestras paisanas son aptas para toda clase de labores manuales tan cacareadas por los del otro lado del charco.

—¡Amalhaya, su mercé!

—Pues ahí tienes tú un papel principal con tus planchados que son una maravilla, y por los que seguramente te llevarás el primer premio.

—¡No diga eso, señor!... Es que como su mercé es tan bueno!...

—¡Ah! No te olvides de pasar por casa. Mi mujer quiere confiarte la ropa... Sueña contigo, y yo también... No, no te rías... Sueño, deveras, porque desde que no nos planchas, tengo hasta vergüenza de salir a la calle... ¡Eh! ¡Domingo! ¿De dónde has sacado ese flete?—salta repentinamente el gobernador, viendo pasar jinete en un buen caballo pangaré a un gauchito muy endomingado y con aires de gallo del corral urbano.—Bueno, para mí no es sorpresa—prosigue—porque en cuanto se suscita la conversación sobre buenos jinetes y hombres de gusto en materia de animales, el primero a quien cito es a ti... ¿Por supuesto que lo estás preparando para darle en el mate al amigo Calveños en las próximas carreras? ¡Mucho ojo! ¿Eh? ¡Mira que Calveños es hombre entendido y muy vivo!... Pero, con fletes como éste ¡bah!... ¡Y no digo nada del criollo que lo monta... ¡Qué tendal de muchachas habrá quedado por ahí!... ¿Eh?... ¡Anda! ¡Anda, pillastre! ¡El que no te conozca que te compre!...

El gauchito, rojo de orgullo y vanidad, bajo la rasqueta encomiástica de S. E., se aleja al trotecito corto y repiqueteado con floreos de coscoja de su parejero, llevando en la garganta un "ñudo" de emociones, y en el corazón una "envaradura" angustiosa de gratitud hacia el franco, llano, cariñoso, y, sobre todo, justo y entendido primer magistrado.

—¡Señor juez!—dice éste, un momento después, sacándose el sombrero hasta los pies, al cruzarse con un personaje alto, escueto, demacrado, con la patilla y el bigote teñido de color de rata basurera, que armonizan en el mismo tono con su levita hebrea y su descomunal galera de felpa.—¡Señor juez! Aprovecho la oportunidad para ofrecer a usted mis más calurosos parabienes por su sabia, lógica, clara, contundente, equitativa y sapiente sentencia definitiva en el tan largo y enredado pleito de los Urracas. Es aquélla una pieza jurídica, verdaderamente sensacional, que será incorporada, sin duda alguna, como un modelo, al digesto de antecedentes ilustrativos que encierra la tradición de nuestra jurisprudencia.

—Señor gobernador... — balbucea con una mueca, conato de sonrisa, el juez, cuya voz debilitada por los achaques crónicos del chucho nativo, tremola en agudos falsos, con acentos gemebundos de cordero extraviado:—Me... me... me... me confunde vuesencia...

—¡Oh! ¡Señor juez! Eliminemos los tratamientos. ¿No le parece a usted?

—Y vistos... digo: Como usted guste excelentísimo señor... pero...

—¡Nada! ¡Nada!... ¡Magistral! ¡Magistral! ¡Yo no sé cómo no ocupa usted desde hace años un sillón en la Alta Corte de la justicia nacional!

Acceso de tos en el juez, que en ese momento parece una caña tacuara con bronquitis.

—Pero, ya arreglaremos eso—prosigue su excelencia, apretando entre las suyas, redondas y carnudas, las manos esqueléticas del magistrado. Aunque sea un dolor para la provincia — agrega — deshacerse de una verdadera lumbrera del foro, nuestro egoísmo no debe privar a la nación, a la justicia en su más alta y soberana expresión, de la sabia y eficaz cooperación de un jurisconsulto de su talla.

Después de este discurso, el juez conmovido y exhausto, se ve en la necesidad de entrar en el tambo vecino, en donde se afloja la corbata, y bebe un vaso de leche.

El gobernador habla en seguida con el más encarnizado de sus enemigos políticos: un hacendado muy rico y muy bruto, que hace veinte años pretende, sin poderlo conseguir, la gobernación de la provincia, en la que cree un intruso y hasta un usurpador a su actual ocupante.

Su excelencia lo ha sorprendido en el momento en que, en mangas de camisa, y con un mate en la mano, se asomaba a la puerta de calle para ver si ya había sombra en la acera en donde todas las tardes se instalaba en su sillón de paja, después de la siesta, a chupar agua verde y espantarse las moscas.

El hombre pillado "in fraganti", no ha podido retroceder, pialándolo por otra parte, el señor gobernador, con una de sus más amables sonrisas.

—Venía a hacerle una visita, mi querido don Fanor; pero, traía mis dudas de si todavía estaría el hombre en brazos de Morfeo.

—No, señor gobernador... ¡Qué esperanza! ¡Estaba solo! Con estos calores, uno anda así, como hacienda buscando la sombrita.

—¡Dichoso usted, mi amigo, que puede guarecerse en ella cuando le da la gana, siendo como es, más independiente y más libre que el mismo presidente de la república! Ya verá, ya verá usted cuando le toque montar el potro en el que yo aguanto ahora los azotes (que no tardará mucho). Ya verá, mi amigo don Fanor, si entonces no envidia al último de sus peones, dueño de los dos más grandes tesoros morales: la oscuridad y la irresponsabilidad, que se les ha puesto ahora a los alienistas, que es el único patrimonio de los locos.

—Pero si yo no pretendo...

—"Yo no quiero", dirá usted... ¿Quién como usted más indicado para ocupar, honrándolo, un puesto para el cual, no sé porqué me han designado mis conciudadanos?

Su nombre, sus luces, su posición...

Se le cae a don Fanor el mate de la mano, que el gobernador recoge, y después de examinarlo atentamente, se lo presenta sonriendo, diciéndole:

—¡Sano! ¡Sano, don Fanor! Hasta su mate de usted es duro e irrompible, como su reputación de hombre honrado, y su fortuna sólida y acorazada contra las crisis y malas cosechas.

. . . .

Se le acerca un policiano, haciendo esfuerzos sobrehumanos para cuadrar sus "pieses" chuecos, y ejecutar con corrección la venia, que le resulta zurda y ridícula.

—¡Hola, "trote-e-perro"! ¿Cómo te va? ¿Es verdad que has tenido mellizos?

—Ansina dice la patrona, qu'es la que los ha...

—Mereces, por esa burrada, ascender a cabo. Luego hablaré de eso con el jefe. Toma ahora para que les compres dos caramelos largotes a los guaguas, y un puño de fierro a tu mujer, por si te le acercas de nuevo con mal fin. ¿Y qué se te ofrece ahora?

—Una licencia pa descansar, usía.

—Bien merecida la tienes, pedazo de bárbaro.

—Es qu'el jefe...

—Dile al jefe que te la dé, y aprenda de ti a ser hombre.

La señora de Pajares que pasa en ese momento, sonríe y saluda.

El gobernador se tira al medio de la calle, y luego, quitado el sombrero, se le acerca, ofreciéndole la mano para bajar la acera.

Al hacerlo le dice:

—Señora, siempre usted manteniendo al tope la bandera de la belleza y de la elegancia, en nuestra dichosa capital.

Acaricia al niño que lleva por delante la "cargadora", y al que encuentra idéntico a la mamá, aun cuando tenga algo también del papá.

Le dice adiós con la mano a una maestrita pispireta que despide desde la puerta de la escuela y golpeando las manos, a la bandada alegre y vocinglera de sus cien alumnos.

Elogia los canastos de un vendedor de frutas, y hasta a un lechero ambulante que pasa, le pide un poco de apoyo de la vaca negra, que saborea en plena calle, en el jarro "non sancto", que le sirve al industrial de falsa y poco pulcra medida.

Las gentes salen a las puertas para verlo pasar.

El saluda a todo el mundo, y para cada uno tiene una palabra amable y oportuna.

Muchos vecinos desocupados lo siguen. Otros curiosos ingresan en el primer grupo, al que no tardan en aumentar los amigos de la situación, siempre a la espectativa de evidenciarse.

Viene luego la legión oficial y burocrática, especial en el olfato de la adulonería; después, los extranjeros maravillados e interrogantes, los vendedores, las mujeres, los muchachos...

Al llegar a su casa, se encuentra con que ha suscitado una verdadera manifestación, y tiene que treparse a una silla y arengar al pueblo soberano, que le vitorea y aplaude.

Su mujer, entusiasmada, lo abraza, mientras sus chiquillos hacen coro con el pueblo, aclamando a papá.

¡El gobernador es popular hasta en su propia casa!...

¡Es un colmo!

Nicolás GRANADA.

CHARLA FEMENINA

En estos momentos, una hermosa iniciativa preocupa a la mujer argentina.

Se trata de un traje especial que se quiere y es necesario que sea adoptado por el risueño elemento que concurre a las escuelas.

Por más que se tome como trivial la cuestión de un traje, habrá que convenir en que la indumentaria femenina en general, fué, en todas las épocas origen de grandes preocupaciones y también origen de errores y vanidades.

Al presente vivimos en un tiempo que podemos calificar de absurdo en materia de gustos y costumbres. Apenas hay diferencia entre la niña y la mujer respecto a las faldas ajustadas, al zapato escotado, a la bata de muselina ligera y transparente. La vanidad ha borrado los horizontes entre ambas dejando abiertas las puertas para el error a la inocencia misma.

Asistir a las clases en una escuela cualquiera es como asistir a un certamen no de arte ni de belleza, sino a una exposición de vestidos de todos colores, con gasas, cintas y pretenciosos adornos. La niña así vestida no es niña. Ya no pululan en su linda cabecita los problemas de la instrucción que se trata de inculcarle porque las alas de su pensamiento llevan sus ideas a otras regiones más pueriles, más ajenas a las notas luminosas que brotan del saber.

En ellas no domina ya, más que la preocupación del traje. Las comparaciones odiosas e instintivas que les ofrece su criterio, la mofa por el vestido quizá desaliñado o pobre de alguna de sus camaradas y la vanidad, la triste vanidad de creerse superior por las telas valiosas y los accesorios que la adornan.

¿No comprendéis ¡oh madres! que todo esto da pábulo a la envidia tan funesta en el porvenir? ¿No comprendéis que estas pasiones bajas y pequeñas arrebatan a vuestras hijas la aurora resplandeciente de la modestia, de la inocencia que las asemeja a los ángeles?

En toda escuela modelo de los grandes centros civilizados de Europa, las niñas visten uniforme especial, dejando para sus visitas, reuniones infantiles y fiestas familiares, sus trajecitos elegantes y graciosos que dan relieve a la flor temprana de su belleza.

En ninguna parte como en Buenos Aires, se hace preciso poner coto a la vanidad pueril de las niñas asistentes a las escuelas moderando su afición por los trajes llamativos y los escotes no siempre escrupulosos. Obligadas a recorrer grandes distancias, a mezclarse en los tranvías con toda clase de gentes sin educación y sin la costumbre del respeto que se debe a la niña o la mujer, necesita oponer su inocencia y la seriedad de su traje, a toda palabra o alusión poco decorosa.

Tiempo tienen nuestras niñas de dar pábulo a sus gustos por el adorno. La juventud lleva en sí misma el encanto, el brillo, la gracia y cuando ella aparezca, cuando los futuros idilios derramen sus flores del ensueño sobre sus almas puras, entonces y sólo entonces debe la niña renunciar al uniforme.

¿Para qué anticiparse, tal vez a un glorioso destino? ¿Para qué recargar su bella figura de virgencita casta, con perifollos y adornos que desdicen en la escuela de su timidez y gracia?

Adoptemos desde luego para nuestras hijas, sin vacilación ni duda, lo que unas madres prudentes y recatadas han pedido para las suyas en estas mismas columnas: el uniforme escolar. Estas invocan la economía y yo invoco el principio de igualdad que aleja las emulaciones y lleva a los hogares modestos los resplandores de la conformidad que es la base de lo bueno y de lo bello en el seno de la familia.

Toda niña lleva en sí misma un compuesto de aromas y de mieles cuando le sonríe una inmaculada inocencia. La niña representa el eden primero sin pecado, la ignorancia completa del mal, y debemos evitar que a causa de frívolas emulaciones ocasionadas por la elección del vestido, se llegue a la juventud por la escala penosísima de las inquietudes y las sugestiones malsanas. El uniforme escolar lo evita todo. Conserva la serenidad del alma de la niña, porque le permite cumplir con sus deberes en la escuela dejando su inteligencia libre de preocupaciones pueriles. Le permite, como al ruiseñor, elevar su canto, libre de las asperezas que la rodean cuando sufre humillaciones o acaricia vanidades.

El uniforme escolar sencillo, holgado, sin pretensiones, dará campo al desarrollo armonioso de su cuerpo y su bella alma, casi divina, gozará del deleite de la igualdad y conformidad con su suerte, porque las flores no tienen todavía espinas en la niñez.

Estas reflexiones que me sugiere la experiencia por la vida, las entrego a la consideración de las madres que, como yo, velan por la inocencia de la infancia, de esa flor pura que debe crecer inmaculada, exenta de ambiciones prematuras, que debe llevar en sus labios el ritmo y la cadencia agenas a la crítica, a la mordacidad que deprime y humilla, pues a todo eso da lugar en las niñas cuya razón es inconsciente todavía, la preocupación del traje.

Evitemos estos brotes prematuros que degeneran con el tiempo en flores malignas y hagamos lo que la naturaleza con sus arbustos delicados y nacientes, cuyas hojas tienen un solo color; vistamos a nuestras niñas con el uniforme escolar azul, que es el clásico color del cielo y de las ilusiones.

Carolina **FREYRE DE JAIMES.**

El armario

(Traducción del francés)

Un arma esculpido, grande; la encina obscura
tomó, de puro antigua, la traza de un buen viejo;
y el armario derrama por su negra abertura
perfumes incitantes, como el buen vino añejo.

Lleno está de vejeces; hay allí, confundidos,
lienzos que amarillean olorosos, retales
de mujeres o niños, encajes deslucidos
y, pintados de grifos, cintajos ancestrales;

allí se encontrarían medallones, retratos,
trenzas de pelo blancas o rubias, secas flores
que con olor de frutas mezclan aromas gratos.

—¡Oh armario de otros días, cuántas historias
que quisieras contar en tus sordos rumores ¡sabes
cuando tus puertas negras se abren pausadas,
¡graves!

J. Arthur **RIMBAUD.**

Armonía vespertina

Del sol en los reflejos encendidos
anímase el crepúsculo un instante,
y las frondas y el río en la distante
lejanía se agitan. Mil ruidos

llenan el corazón y los sentidos
como una dulce música galante,
y, entre los viejos árboles flotante,
Venus puebla de cánticos los nidos.

Complemento suntuoso del paisaje,
como una novia en vaporoso traje
surge en el cielo la primera estrella.

Y en la quietud serena del tramonto,
sobre el rumor undívago, de pronto,
el repique del ángelus descuella...

J. L. **FERNÁNDEZ DE LA PUENTE.**

Rondel

Más allá, más allá de monte y nube,
por la región azul de lontananza,
desecadena el vuelo mi esperanza,
sobre el dominio de la Tierra sube
y al constelado firmamento avanza

Atrás los orbes planetarios deja,
por universos ignorados va,
y en desalada exhalación se aleja,
Más allá, más allá.

Cruzando yermos de apagados soles,
mundos nacientes y encendidas moles,
nunca reposo a su carrera da;
que cede siempre al insaciable anhelo
de abrir las alas y extender el vuelo,
más allá, más allá.

Manuel G. **PRADA.**

Tal cruza...

Con su busto grácil
de retrato antiguo,
—la sonrisa fácil
en el labio exiguo—;

con sus ojos graves
como dos preguntas
aladas y suaves
que volaran juntas;

con su pie tan breve
que aún con exceso
por ínfimo y leve
cupiera en un beso

y con la arrogancia
sutil de su flema,
que es una diadema
del país de Francia,

...tal cruza la vida,
sonriendo, mi dueña,
despierta o dormida
sueña que te sueña...

Belisario **ROLDÁN.**

El sosiego de la aldea

Revientan las yemas de los duraznos
sus matices rosas, dulces mañaneros
de la primavera: flor de la ventura...
¡Oh, dulce sosiego del templo Natura
en tus aras sacras su genuflexión
hace el alma mía con mi corazón!

Cantan las praderas a la vida santa,
y en la tierra abierta la semilla canta...
La eclosión fecunda de ese enorme templo,
como nos excita con el buen ejemplo
a la lucha noble por nuestra existencia...
¡Oh! sabia natura, con la providencia.

Libro de las almas: grande es la enseñanza
que le das al hombre si tiene esperanza:
tú, le enseñas cómo todo se elabora;
cómo a cada instante; cómo a cada hora
es ley el trabajo, que así, tu armonía
hace que a la noche siga siempre el día.

Cuando viene el alba viene con afán...
¡Empezad hambrientos a laudar el pan!
Que a libar las mieles fueron las abejas
sobre el ceibo virgen de flores bermejas
donde absorben ellas con paz fraternal
el oro que forjan dentro del panal.

La mañana sobria ya se despereza
sobre los sembrados; única promesa
que para el descanso dale al peregrino
de la vida santa, la fe del destino...
¡Ponga el andariego dentro mucho amor
y seràle leve su eterna labor!

Siempre con el ritmo de sabia armonía
toca ya el ocaso la labor y el día;
vagan en las tardes por todas las cosas
el coro divino de las misteriosas,
como si nos dieran en la efloración
las siete virtudes una bendición.

Vanse por la vera del riacho manso
a beber las aguas limpias del remanso,
vanse las ovejas, vanse los cansinos
con los juguetones rayos mortecinos
de la luz del día, que también se muere,
porque todo acaba con un miserere.

Es la primavera flor de la ventura;
¡oh! dulce sosiego del templo Natura,
en tus aras sacras su genuflexión
hace el alma mía con mi corazón.

Emilio **TRIAS DU PRÉ.**

Todo era frío, largo y silencioso

Por el camino gris de la cortina,
en tétricas teorías ondulantes
iba miraculosa y peregrina
la luz de los espíritus errantes.

En el fondo difuso del espejo
asumía mi pálida figura,
la inmutable expresión de un cuadro viejo
y el inmóvil dolor de una escultura.

Todo era frío, largo y silencioso
como el antiguo corredor desierto
de un místico castillo abandonado

y en la bruma espectral del calabozo
extraordinariamente alucinado
no sabía si estaba vivo o muerto.

Fernán Félix **DE AMADOR.**

Ante la primavera

¡Oh primoroso culto de las rimas,
casto como el cultivo de las flores!
En la zona interior de mis amores,
labra ese amor con que el vivir sublimas!

Férvido aguarda el corazón que imprimas
ritmo al sordo bullir de sus rumores,
y un deleitoso jugo de dulzores
cual de una fruta tropical le exprimas.

Y, alma del canto, ese licor resbale
en la queja nostálgica que exhale
y en la tibiez primaveral se esfume.

Y así no yazga más callado y yerto,
sin que las rimas, flores de mi huerto,
me embriaguen de rumor y de perfume.

Edmundo **MONTAGNE.**

Otoño

Aun cuando parezca una nimiedad eso de las hojas que caen y del cierzo que pitorrea, es el caso que por esta época moja el alma una garúa sutil de melancolías y añoranzas...

Ahora la deidad de las huertas recoge los frutos, y es cuando el viejo Sileno, so pretexto de presidir las vendimias, se pone en copa. En otoño hay días divinos, de cielos lilas y exangües, (¡comendador... no sea bobo!...) guarnecidos de nimbus ferales con preciosas y esporádicas pintitas opalinas.



Es cierto que la campiña es de una tristeza honda, y parece que la Diosa Flora estuviera en el período comatoso, decidida a morirse para siempre; pero en cambio los sangrientos mosquitos y los cascarudos coleópteros empiezan a desaparecer en el cosmos.

Las playas van quedando solitarias; se va la muselina; se cierran los abanicos y las golondrinas nos dejan solos... Pero aparecen las polainas de Simón El Irresistible; se abren los salones de lujo asiático y de aspecto feérico; pelotea el primer tim de futbol y se inician las gallardas filigranas del esquetin.

Hay barro en las calles.
Eolo chairea sus vientos.
Las hojas caen...

———

¡Ah, la vida!... Ayer no más, el jardín era un surtidor de color y de perfume. Las golondrinas garabateaban novelas en el fondo cerúleo del cielo, románticas novelas escritas con las pasiones de su corazón vagabundo y con la gracia de sus alas, que parecen hechas de viento.

Con el otoño repuntan las manías, las neurastenias, los reumas y los hipocondrios. Los días grises ejercen una influencia depresiva, no solamente los espíritus místicos, sino también sobre los miopes, artistas, críticos, poetas, inventores, jugadores, políticos y casados pobres pero con hijos...

Nadie niega que el otoño, del latín autumnus, tiene señaladas virtualidades nostálgicas. Una nube violeta, que ora semeja el palacio de Sardanápalo, ora parece un dromedario en actitud pecaminosa, nos recuerda generalmente una vieja zoncera. La hoja que cae, blanda, crepuscularíamente, nos llena los ojos de lágrimas y nos recuerda algún amor platónico, tierno y caduco. Además, mientras la llovizna golpea suavemente los cristales, se medita en la muerte de los dioses, en las horas que pasan, en el pro y en el contra de las cosas humanas y en lo complejo del factor económico... Y se columbra, como en un paisaje lejano, temblequeante y borroso, el primer lustro de la adolescencia, y se oyen con el tímpano del espíritu los vagorosos bordoneos de una milonga tañida a la caída de una tarde lejana...



¡Los quince años!... La edad zonza y anodina de la primera carambola y de la horchata tomada con pajilla... No había entonces para mí más literatura guerrera que la del cura Merino, y tenía por el sumario de los amores más excelsos las páginas de ''Julieta y Romeo'', ''El fin desastroso de la ilusión de una parda'' y ''Casada, virgen y mártir''.

———

Cuando las civilizaciones están en decadencia y tambalean los pueblos, es que ha llegado el otoño. Todo tiene su otoño: desde el planeta Júpiter al más inofensivo pejerrey. Si no, ahí están, en medio de la historia contemporánea, el candil y el cigarrillo de chala, que no me dejarán levantar un falso testimonio... Ha llegado el otoño y el invierno para las dinastías medioevales, los caballeros del veneno y el criterio ferrugiento del Syllabus; para el feudalismo y el papa-rey, que salió soltando vientos; y ha de llegar para esta época burguesa, utilitarista, mecánica y dispéptica.

Es inútil, aunque explicable, que las instituciones caducas y los principios filosóficos de otros tiempos se empaquen frente a las instituciones y a las ideas que han de sustituirlas. Pero como todo sirve en el mundo, ese empaque del pasado sirve de período transitivo y de contralor a lo nuevo que quiere imponerse, y cuya contumacia está en relación equivalente a la fuerza de los intereses creados, a las ideas consagradas y a la desconfianza que inspira lo desconocido.

He ahí, pues, la resistencia de la monarquía frente a la república; de la vela frente al arco; de la primavera frente al otoño; de la política rimbombante y ampulosa frente a los problemas económicos modernos; del régimen angurriento y carnívoro frente al evangélico y tierno sistema vegetariano.

He ahí, pues, etc...

———

—¡Estas garúas y estos cielos plomizos se hunden!...—musita el buen amigo José María.

—Es que usted tiene flojo el cordaje nervioso. Es un neurópata hiperbólico y contraproducente. Y si usted continúa en ese tren de preocupaciones romboidales, fútiles y equidistantes, un día no lejano le viene una neuritis negra que lo pone verde, lo aburre como un oso y lo deja seco.

¡Qué rabia!... Los árboles sin hojas, levantando sus brazos escuálidos como implorando a un ser gris y pluvioso, me dan el tétano. Las tardes color de zinc me deprimen, me acoquinan, me aberinduagan...

—Un hombre débil es una negación, querido José María. Todas las cosas hasta el témpano gélido y frígido, llevan el sol en potencia, y el hombre lleva en los nervios la fuerza esencial que lo hará super y alegre.

—Pero entretanto yo me siento morir de nostalgias... Ese famoso optimismo suyo es una bobada y un engaño lila, porque mientras no repunta la alfalfa, ¿qué comen las bestias?

—Adáptese a todas las estaciones. Crea, como el doctor Pangloss, que este es el mejor de los mundos, y que la ínsula de Sancho, tan barata como ilusoria, entretiene la vida y ayuda a esperar, que es una gran cosa. La melancolía es una enfermedad, un modo de locura. Y sin salud plena, física y espiritual, no hay ni arte verdadero, ni sociología verdadera, ni chiquilines robustos.

—Sin dolor no hay sabiduría, amigo Chupantina.

—Es cierto; pero no debe tumbarnos, como dijo Garibaldi. El dolor es un catedrático puntiagudo, a quien debemos escuchar con serenidad y sin ninguna clase de parpadeo...

—¡Basta!

—Basta.

———

Está perfectamente bien que ahora sea otoño y mañana invierno y pasado primavera y después verano y dale Filomena con el manubrio. Si los astros son granos de trigo cosmogónico que va moliendo el molino misterioso de lo eterno, ¿quiénes somos nosotros, vertebrados insignificantes y viciosos, para quejarnos?

Es claro que si una persona se deja llevar por la musa de los poetas elegíacos, que lloran por cualquier bagatela y empiezan a decir cosas contra el otoño, le dará dolor la hoja que cae, el légamo de las calles, los atardeceres cloróticos, el viento que llora en los pretiles y los cielos plúmbeos y helados...

Dice un filósofo que el otoño no es estación ni razón suficiente para poner tristes a los hombres. Opina que debemos estar alegres frente a la quiebra de la naturaleza, y oponer al paisaje otoñal, paliducho y frío, las aleluyas del espíritu. Tiene razón don Sebastián... Pero hay que hacer fuerte y voluntarioso, porque tenemos que vencer la influencia del medio ambiente, y además somos partículas integrantes del gran Todo y estamos sujetos a las graciosas leyes de la gravitación universal.

Hasta el mismo Tiburón, que es una enorme tortuga y un gliptodonte dentado y retrospectivo, siente por esta época una gotera de melancolía en la barriga. Para él, la mejor estación es el invierno crudo, porque es cuando está bien en el pesebre y su cogote cúbico y egipcio no segrega esos chorros de manteca salada que tanto lo caracterizan y distinguen. Y a pesar de ese su inconmensurable egoísmo, de otoño en otoño un lampo de bella tristeza, filtrada seguramente por las rendijas del ombligo, hace irrupción en su alma megalítica y cuadrada.

———

Es un atardecer grávido, espeso, indeterminable y color pizarra. Lloran gruesos lagrimones los árboles esqueléticos. No hay perfiles ni contornos. Un perro parece una chalana, y cualquier pacífico ciudadano, más o menos panzudo, semeja un mamífero terciario que se acercara cauteloso, traidor y sicalíptico.

Amemos en otoño, tierna amiga mía. El amor, entre otras bondades, tiene la virtud de embellecer el paisaje y de raspar las asperezas de las almas.

Es la hora del biter venenoso. Alcemos la copa y brindemos con alegría por las fecundas revoluciones del planeta.

A. RUQUI.

Dib. de Pelayo.

El impuesto único no es una contribución sobre la tierra, sino sobre su valorización, la cual se debe al esfuerzo común de todos los habitantes, a obras públicas, al progreso general, en fin, de la nación. Así es, que no gravará toda la tierra, sino sólo la que tenga valor y aun en ésta no recaería en proporción del uso a que esté destinada, sino en proporción de ese valor. Por consiguiente, no es un impuesto sobre el uso o las mejoras de la tierra, sino sobre la mera propiedad, y tomará todo lo que recibe el propietario en concepto de amo, dejándole íntegro lo que recibe en concepto de usador de la tierra.

Matanzas inútiles

Los rinocerontes se han hecho tan raros, por la estúpida crueldad del hombre, que uno de esos animales fué vendido en treinta mil francos a un jardín zoológico. Se les mata únicamente por su piel y por su cuerno transparente, o bien por poder narrar una nueva hazaña cinegética. Las girafas son todavía más perseguidas y de ellas se verifica en la actualidad una verdadera y horrorosa matanza. En 1896, un solo cazador mató 116 elefantes, de los que la mitad no le proporcionó ni un fragmento de marfil. Este mismo héroe, mataba 152 hipopótamos al año siguiente sólo por divertirse.

Barbarismos y sus correcciones

Cráteres.—Debe decirse: crateres.
Crispadura.—Corrección: crispatura.
Desapercibido.—Suele usarse mucho. Diga: inadvertido.
Descote.—Escote.
Desecar.—Significa extraer la humedad y ''disecar'' preparar animales muertos.
Desgano.—Debe decirse: desgana.
Elucubraciones. — Es lucubraciones (Basaldúa).
Embarque y desembarque. — Cuando se trata de animales u objetos. Si se trata de personas es ''embarco'' y ''desembarco''.

LOS GRINGOS (1)

La estancia de los "Horcones", después de extenderse por varias leguas en el oeste de la provincia, se ha ido desparramando en otras varias leguas, por la Pampa lindera.

Las primeras, se debieron al esfuerzo consecutivo de tres generaciones de Salazar de Villarica. Don Martín, el fundador, fué un vasco recio y animoso, que se instaló en el entonces semidesierto, con un rebaño de ovejas y cuya energía logró triunfar en la lucha incesante con la indiada, con los malevos, con las policías, con los alcaldes y las calamidades menores de las sequías torturantes y de las inundaciones devastadoras.

El segundo Salazar de Villarica, don Carlos, heredó de su padre un vasto y próspero establecimiento, que él agrandó y perfeccionó mediante un esfuerzó y una tenacidad dignas del heroico antecesor.



Contribuyó no poco a sus éxitos, Gino Colombo, robusto, inteligente y activo mocetón genovés, que empezó por sembrar unas cuantas hortalizas y plantar una docena de frutales.

Y dos años después, ya no era una docena, sino una centena de durazneros, perales, manzanos, que formaban alegre festón al antes desnudo y triste caserón de la estancia.

La peonada gaucha miró al principio con adversión al innovador.

—Ahí viene el loco 'e los árboles—decía despreciativamente uno, al verlo regresar, siempre a pie, las herramientas al hombro, en mangas de camisa, la cabeza eternamente descubierta.

—Ahí está el dueño de la hacienda verde—mofaba otro, no pudiendo comprender que el campo pudiese ser ocupado en otra cosa que en la cría de vacas, caballos y ovejas.

Empero, como el gaucho es por naturaleza goloso, cuando llegó la producción, cuando pudieron hartarse de duraznos, de peras, de manzanas, de membrillos, cesaron las hostilidades, aunque no las puyas, hacia el "ganadero de la hacienda verde", a quien, por otra parte, don Carlos dispensaba la mayor confianza, alentándolo en sus plantaciones.

—Dejenló tranquilo a mi gringo. El trabaja lo mismo que nosotros, para nosotros para los que vengan. Cada uno tenemos nuestra misión en la vida, y la cosa es cumplirla bien. Los caballos no sirven para el matadero, ni los bueyes para correr carreras.

Y los gauchos se iban acostumbrando; pero ocurrió que una vez, al regresar el patrón de un viaje a la ciudad, trajo una bolsita de semillas que Gino recibió con manifiesta expresión de júbilo.

Desde la madrugada del día siguiente, se puso a preparar un gran rectángulo de tierra elegida. La preparó animosa, prolija, cariñosamente, y cuando al fin exparció sobre ella la diminuta semilla del saquito traído por el patrón, su rostro bello y enérgico expresaba la alegría de un gran acto triunfal.

—¿Qué yuyo es ese?

—Espera, espera...

—¿Se come?

—No se come, ma da de comer.

Los gauchos se encogieron de hombros, considerando con desprecio aquellos centenares de plantitas de un verde de plata, que crecían rápidamente, estirando sus tallitos endebles...

Quince años más tarde, diez mil eucaliptos, unos colosos ya, otros de mediana altura, formaban un delicioso parque, recreo de la vista, generador de salud, fuente preciada de riqueza en todo sentido...

A la muerte de don Carlos, Pedro, el tercer Salazar de Villarica, se encontró poseedor de una inmensa fortuna. Acababa de regresar de Europa, donde fuera en viaje de recreo y de instrucción, al terminar su carrera de abogado.

Hombre de ciudad, no descuidó, sin embargo, sus intereses, y siguió la tradición, administrando y explotando personalmente sus estancias, contando siempre con la eficaz ayuda del fiel genovés, quien no obstante haberse enriquecido, comprando tierras con sus economías, y a pesar de tener varios hijos y muchos nietos, todos propietarios, continuó prestando su mayor atención y sus últimas energías al cuidado de los bienes de sus patrones.

Y con tanto mayor motivo, cuanto que los cinco hijos del tercer Salazar de Villarica—dos mujeres y tres hombres—se habían despreocupado por completo, consagrados a la ociosidad fastuosa, viviendo la mayor parte del año en Europa, desparramando monedas con esplendidez de nababs.

Y como los derroches eran idénticos en el ciclo de las siete vacas flacas que en el de las siete vacas gordas, la mina empezó a disminuir su cosecha de oro.

Y recién cuando frente al pedido de una fuerte suma de dinero, Gino respondió manifestando la imposibilidad de conseguirlo sin recurrir a operaciones onerosas, Julio, el mayor de la familia, resolvió ir a la estancia.

—¡Dejenmé no más, que yo les voy a arreglar las cuentas a esos gringos ladrones!—manifestó al partir.

Todas las explicaciones de Gino fueron inútiles. Grandes extensiones de tierra estaban desiertas porque las haciendas propia se había malbaratado para satisfacer el incesante pedido de sumas cuantiosas...

—¿Y los arrendamientos?...

—Ya no hay arrendatarios, patrón. La época es mala, el precio caro; quien arrienda se muere de hambre.

—¡Lo que hay—exclamó violentamente el mozo,—es que ustedes se aprovechan con la confianza que les damos; lo que hay es que ustedes los gringos nos van tragando poco a poco!...

El viejo servidor no pudo permanecer impasible ante el insulto tan supremamente injusto. De un brusco manotón se arrancó el chambergo que tiró con rabia al suelo, y sacudiendo la larga, espesa melena nevada, gritó, golpeando el pecho con la mano encallecida en más de cincuenta años de labor sin treguas ni desfallecimientos:

—¡Los gringos!... ¡Ma los gringos aquí son ostedes, ostedes que se pasan en la Uropa, gastando la plata en divertirse, sin trabacar, sin hacer nada per so tierra!... ¡E in cambio, ío, gringo, vivo aquí, pegao a la tierra que baso y riego con mis sodor, haciéndola cada vez más rica!... ¡Y yo tengo once hicos, que son arcentinos, que trabacan la tierra y la quieren, y tengo trentaun nietos arcentinos y todos tenemo las raíces del alma metidas inta la tierra arcentina como los ucalitos, ésos d'allá, todos esos, que yo planté cuando...!

Y luego, presa de un acceso de lágrimas, dijo, sacudiendo la nevada cabeza:

—¡No! ¡no me dica esto, don Culio!... Y sabe, no es per ofensa, pero, en veritá, aquí los únicos gringos son ostedes, ostedes que tienen vergüenza de so tierra, que ni meno la conocen, e que porque no la conocen no la quieren...

Javier DE VIANA.

Dib. de Friedrich

(1) En su uso despectivo, hállase proscripta, como es sabido, esta palabra de "Mundo Argentino"; pero uno de los casos de excepción previstos es el actual, como se deduce fácilmente de la lectura del cuento.

Del tiempo viejo

Hace unos sesenta años, el pueblo de San Isidro era ya un paseo de moda. Muchas familias pasaban allí los veranos, y los domingos y días de fiestas afluían los jóvenes de la ciudad a visitar aquel delicioso lugar. A cierta distancia del camino había una estrecha callejuela con tupidos matorrales a los costados, conocida por Callejón de Ibáñez, por pertenecer esos terrenos a este señor. Allí eran asaltados con aterradora frecuencia, aun de día, los pacíficos transeuntes, quienes escapaban muchas veces completamente desnudos, aunque ilesos, porque los asesinatos por robo eran por aquella época casi nulos.

La tenacidad de Lincoln

Lincoln, el grande y célebre presidente norteamericano dió desde muy pequeño pruebas de su inquebrantable tenacidad y energía. Cuéntase a este propósito que habiendo un día querido alcanzar un nido que pendía de las ramas más altas de un elevado árbol, sufrió tal caída que puso en peligro su existencia. Cuando muchas semanas después pudo abandonar el lecho, fué su primer acto el trepar al árbol de la referencia, llegar hasta el objeto codiciado, y bajarlo triunfante a tierra.

DIALOGUITOS

—Pasesé p'adentro, pa elegir a gusto...
—¡Bah, bah, bah! ¿No dije?... que ya
[está mareao...
—Casi nada, prenda... Con mirarl'el ros-
[tro...
—¡No le pido rosto... yo le pido asao!
—Y anque me pidiese carn'e cuteleta...
Toa la gentecita que hay en el mercao
se cái de babosa con verle la gracia
que la providencia me li ha regalao.
¡Pucha, qué morocha pa un dolor de mue-
[las!
¡Con hablarle di algo, ya se li ha pasao!
La verdá qu'el potro nués pa cuero'e to-
[dos...
—¡Güeno, güeno, güeno... cortem'el asao!
—Viera, güena moza... Pues ayer estaba
dáguele que dáguele con el limpiao
y a lo mejorcito del trabajo... ¡pumba!
la mitá'el matambre de punta cortao.
buscando un pedazo lindo pa estofao
y he venido zonzo de verle los ojos,
que hasta el fond'el alma me l'han lasti-
[mao,
y zonzo de verle gestiar la sonrisa,
que no sé a qué boca mejor se l'han daó,
¡y nada le digo de verle la... blusa!
—¡Güeno, güeno, güeno... cortem'el asao!
—Yo le cortaría cualquier cosa, prenda;
hasta la cabeza, si está escriturao
que yo no soy l'orma pa esos dos zapatos
qu'el destino fiero pa mí no ha cortao!
¡Me caso en mi mama, me caso!
—¿No digo?
Algún bicho malo que me lo ha picao...
Pongasé aguardiente... pa que no haga
[roncha...
¡Mire qu'eso es malo y es muy delicao!
Pues sin dir mas lejos, d'esa picadura
yo conozco muchos que si han enfermao...



¿Porqué... dirá tata?
—¡Porqu'está en la luna!
—El paraje, en fija, del enamorao...
—¡Pobrecito, el nene! ¡Compresé un babero!
—La disgracia es esa... qu'estoy embobao.
Antes me venía pal puesto tranquilo,
contento'e la vida y di haber madrugao
pa llegar a tiempo de cortar las reses
y atender la mesa y sacar resultao,
y áura'e que despierto, mi ataca la bronca
y sin gana salgo pa dir al mercao
y hasta los botones que m'encuentro al paso
me revientan. Llego y no bien me han ha-
[blao,
me retoza estrilo por todito el cuerpo...
¡y áhi nomás con todos me quedo peliao!
¿Porqué... dirá tata? ¡Porque andás de file!
¡—Güeno, güeno, güeno... cortem'el asao!
—Deje que despache... la pena p'ajuera.
Me siento en el cuore como costipao
y pa mi la cura consiste en que mi oiga
porque así me quedo como desahogao.
¡Vea... nués pamplina... se lo digo en
[serio!:
¡A mí ya me tiene medio trastornao!
¡Me tiene de loco, que me vuelvo guiso!
¡No sé qué me pasa!... Pero la h'encon-
[trao
una mañanita recostad'al puesto
—¿Porqué... dirá tata? ¡Porque dejan
[suelto
lo que deberían tener encerrao!
—¿Le parece, rubio?
—¿Quién li ha dao patente
pa matar un hombre, di haberlo tratao,
y hacer más estragos que la dinamita
sólo con la gracia di haberlos mirao?
—¡Pues su caballero, pa eso son los ojos!
¡Y a ver si me corta, por fin, el asao!
¿Ve? Di aquí me gusta...
—Lo qu'es por el gusto,
del lao que la mire, me gusta ese lao...
—¡Di aquí... de costilla!
—¡Güeno, preciosura!
Pero por la lata que l'he menudiao,
larguesé siquiera con una palabra
como pa dejarme medio esperanzao...
¡Por fiero que tenga la dona su cuore,
me caso en mi mama, se li habr'ablandao,
hablándole un hombre con l'alma en la
[mano,
qu'es ni más ni menos como yo l'he hablao!
¡Por fiero que sea!... Y sino, mi raina,
v'a saber mañana que m'he suicidao!
—"En sueños... te veo... te veo y te
[lloro...
"Qué tristezas paso... lo que mi has de-
[jao...
"Parece mentira... tánto que ti amaba...
"Tánto que ti amaba... tánto que ti he
[amao..."
¿Qué tal, el versito?... ¡Muy de rechupete
pa usté, que se siente tan enamorao!...
¡Güeno... a ver si corta, que se mi hace
tarde!...
¡Y'hace com'un'hora que vine al mercao!

Cruz ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

Notas de un comerciante

Toda ocupación enseña a vencer obstáculos

Conversaba yo una vez con un hombre de negocios acerca del éxito alcanzado por cierto fabricante multimillonario.

"Lo conocí muchacho—dijo mi interlocutor.—El primer recuerdo que tengo de él es que me ganó una partida de ajedrez. Jugamos cuatro juegos y en todos me venció. Me acuerdo perfectamente. Pero lo mismo pasaba con todo. Era el mejor "futbolista", el mejor patinador, el mejor "lawn-tennista", el primero en todo lo que emprendía. En la escuela sucedía otro tanto. Recuerdo que sólo una vez tuvo el tercer lugar en la clase de latín. Picóse de tal modo por ello en su amor propio, que se dedicó al mencionado idioma, como si la empresa le fuera vida, y desde esa época nadie volvió a adelantarle. Cuando entró en los negocios siguió la misma conducta. Nunca ha hecho las cosas a medias. No extraño, pues, que se haya hecho rico, y creo que habrá ganado su fortuna trabajando mejor que el vecino."

Todas nuestras ocupaciones son ensayos para algo más importante, y crecemos en capacidad al poner todo nuestro esfuerzo en las tareas que emprendemos.

Waldo WARREN.

El veneno de moda

El alcohol, que estimula pero no nutre, que excita para cansar después aun más, se convierte así en algo como esas aguas malditas de la leyenda, que cuanto más se beben más sed dan. Y es de esta manera como el placer se convierte en necesidad cada vez más imperiosa, que arroja al individuo por la pendiente del alcoholismo crónico.

Muy distinto es el efecto del alcohol bebido en grandes cantidades de una vez. Como no hay quien no haya visto alguna vez un borracho, no me detendré en describirles las diversas fases de este envenenamiento, que van desde la alegría más o menos titubeante y grotesca hasta el embrutecimiento absoluto del que se desploma sin sentido en medio de sus inmundicias, para dormirse en un sueño más semejante a la muerte que a la vida.

Pero, hay una faz de la embriaguez que es la que uno menos recuerda al imaginarse un borracho y que es, sin embargo, la más grave socialmente. El cuadro moral del individuo en este estado es bien triste. Todas las facultades superiores adquiridas en la evolución secular de la civilización desaparecen se disuelven como un barniz en el alcohol; la voluntad sin guía es sólo una impulsión inconsciente y tenaz; sólo queda la bestia, y una bestia envilecida y sobreexcitada, capaz de las mayores porquerías como de los peores delitos. Este hecho es tan característico, que el período de embriaguez en que se produce es llamado período del crimen.

Las cifras son a veces muy sugestivas. En Cristianía, capital de Noruega, fueron detenidos en 1870 diez mil ebrios, y de éstos, 2.250 eran ebrios delincuentes; más o menos la cuarta parte. Por consiguiente, de cuatro ebrios, uno al menos comete algún delito, y creo que dos de los otros tres, si no lo cometen, es por falta de ocasión.

Augusto BUNGE.

El comedor de nuestros abuelos

Nuestro comedor de antaño, aun entre las familias acomodadas, era sumamente sencillo. La enorme mesa cubierta con un mantel de algodón, no contenía ni bandeja para el pan, ni salseras, ni ensaladeras, etc. Había un número de platos suficientes y nada más. El vino—carlón, infaliblemente—se ponía a la mesa en botella negra, y se tomaba en vaso, porque hasta hace unos cuarenta o cincuenta años nadie se hubiera permitido el lujo de tomarlo en copas. Una jarra, en la que cabían diez litros de agua, completaba el servicio. Por lo común, el vino se servía para todos en un solo vaso, o en dos cuando más; no por pobreza o tacañería, sino porque esa era la costumbre. Este vaso pasaba de mano en mano, y por lo tanto, por la boca de todos los presentes.

Cómo empezó a hacerse célebre Tolstoi

En 1862, Tolstoi, que todavía se dejaba arrastrar por su gran pasión por el juego, perdió mil rublos al billar. Su contrincante era un literato conocido, Katkov, director del diario "Moskovaia Viedomosti". Para pagar esta deuda, el gran escritor entregó a su vencedor su novela "Los Cosacos", que apareció en enero de 1863 en la revista "Rouski Viestsnik". Este fué el principio de la celebridad de Tolstoi.

Parecidos a los búlgaros...

Los maories eran unos "salvajes" que se distinguieron siempre por su incomparable nobleza. Cuando iban a combatir con los guerreros de otra tribu, anunciaban al enemigo el número de combatientes que iban a poner en el campo, con objeto de que la lucha no fuera desigual, y hasta le proveían de armas. Refiérese que un jefe, insultado por otro, se quejó de que si hubiera dispuesto de mejor armamento y más guerreros no lo hubiera humillado. Al enterarse de la queja el otro jefe, envió al insultado la mitad de sus armas y le prometió reducir el número de sus guerreros para que una y otra tribu pudiesen luchar con igual fuerza.

El sol y las herramientas

Los labradores o artesanos no deben jamás comprar herramientas que, en los almacenes están de muestra expuestas al sol y al aire libre. Los cuchillos, las guadañas, las tijeras, etc., toman un color azulado cuando se exponen mucho tiempo a la acción de la luz solar; su filo se embota, y la herramienta queda inutilizada hasta que se la vuelve a templar.

Discurso de repetición

Un diputado de Verviers, el señor Andrimont, que acaba de morir, tenía la especialidad en el parlamento belga de las cuestiones relacionadas con los consulados.

Cada año pronunciaba, respecto de la materia, un latísimo y razonado discurso para pedir la reorganización de este servicio.

Cuando por la décima tercera vez tomaba la palabra para tratar el tema, el ministro de Estado, señor de Burbet, le interrumpió gritando:

—¡Pero es el mismo discurso del año pasado el que está usted leyendo!

—Perfectamente — replicó el señor Andrimont con calma imperturbable.—Hace ya trece años que leo aquí, sin modificar ni una sola palabra, el mismo discurso, sin que nadie lo haya advertido.

El ministro, entonces, se dió por enterado y procedió inmediatamente a la reorganización del cuerpo consular.

Cómo se descubrió el papel secante

El papel secante se descubrió por una casualidad.

Un día en que se estaba haciendo papel común en una fábrica de Berkshire, Inglaterra, un trabajador descuidado se olvidó de poner el material de aderezar. Todo el papel que así salió se le consideró inútil.

El dueño de la fábrica quiso después escribir una nota-carta creyendo que ese papel era suficientemente bueno para ese objeto; más con notable molestia para él, la tinta se desparramó por todo el papel. Inmediatamente concibió la idea de que este papel podía utilizarse en lugar de la arenilla para secar la tinta, y en el acto anunció un papel, que se creyó ser desperdicio, como "papel secante". Hubo luego tal demanda, que la fábrica cesó de hacer papel común.

Recuerdos de periodismo

Avisos de lluvia

Ya he contado como Bartolito Mitre me recibiera, cuando me presenté a él, en procura de un puesto de repórter en "La Nación", siendo yo casi un niño, y no habiéndome crecido aún el "pelo de choclo" de la barba primeriza. Después de los prudentes consejos del notable publicista, que no escuché, entré no sé cómo al "Sud América", que todavía el 91 conservaba la brillantez combativa que le diera tanta notoriedad. Caí en su redacción con mucho miedo, apretando bajo el brazo mis aporreados libros de estudiante. Mi atavismo periodístico se originaba en la tradición de mi padre, escritor y soldado como todos los de su generación, que compartiera luchas, destierros, penurias y peligros, con hombres de la talla de Mansilla, Epifanio Martínez, Eudoro Balza, José V. Rocha, Héctor Varela, Chassaing, del Campo, Enrique Moreno, Plaza Montero, y otros, algunos de los que alcancé a conocer y cuya fisonomía moral quedó grabada en mi mente.

Ya había cometido yo algunos "delitos literarios", fundando revistas de adolescentes, y editando un papel con el ridículo título "El Suspiro", y en el que "suspirábamos" cuanta barbaridad sentimental nos sugería nuestra exaltada imaginación. ¡Qué grafomanía, de la que no se escapó ni aquel bondadoso profesor Domingo Martinto, poeta distinguido y literato cultísimo, a quien le dediqué una fantasía en prosa, que me valió su felicitación noble y alentadora!

Por supuesto que con frecuencia pasábamos en "El Suspiro" de un tono rosado a un tinte subido, que convertía al sedante periódico en "El Berrido" o "El Bramido", tales resultaban los dicterios, dignos de Marat, que empleábamos con perfecta inconsciencia del asunto político en que, de arriba, nos entrometíamos impresionados por los ruidos de la calle.

Con estos antecedentes, atravesé los dinteles de la imprenta en la que debía engolfarme durante veinte y tantos años, y con la que sueño hoy todavía, en las horas en que se torna a las viejas vacaciones, más anheladas cuanto más dolores nos han sumado en la vida.

Hallé el sitio, el ambiente, el patio, la redacción ancha y obscura, el taller, todo encantador, y sólo me inspiraban recelos las miradas entre burlonas y auspiciosas de mis "colegas", Izurzu, Basterretche, Julio Cabral, Pedro Jiménez, Terrón y otros que no recuerdo, y a los que contemplaba como a gigantes del apostolado diarístico. Activo y amistoso, se deslizaba de las cajas a su despacho el director, José Gil, que me acogió con simpatía, llevándome él mismo al lugar que se me destinaba en la mesa de labor. Corrido el tiempo, no hallé nunca en mi camino a Gil, para que hubiera descansado un instante bajo la sombra de este arbolito que él contribuyó a formar...

Izurzu, que actuaba de secretario, me examinó con cierta benevolencia de padrastro deferente, y me hizo escribir "cualquier cosa", que seguramente por lo inocua y desmedrada, no obtuvo el honor de pasar a "la galera". Pero el secretario, sin percatarse de que mi pobre amor propio sufría la primer decepción, destinó mi literatura al canasto, en mi presencia y en la de los demás. No le guardé rencor, y corridos los años, él fuera del periodismo, y yo en él, nos encontramos en una contienda electoral para renovar la comisión directiva del Círculo de la Prensa, los dos candidatos rivales, y me ganó la elección, porque así debía de ser, y con legítima satisfacción mía, porque triunfaba el primer maestro...

—Amiguito, — me dijo Izurzu, dándome la lección práctica que necesitaba mi experiencia, — déjese de literatura, traiga noticias. Váyase al correo y copie los avisos de lluvia.

Salí un tanto desalentado, yo que había imaginado a mi pluma gestando rotundos editoriales.

El desengaño duró poco, y llegué al caserón de Rozas, calle Bolívar y Moreno, y allí, de pie en el zaguán del antiguo correo, copié en mi cartera lo siguiente, tomándolo del pizarrón colgado encima de los buzones:

"Telégrafo nacional: líneas hasta Salta: mal Cochinoca, condicional a Nonagasta, Calingasta. Provincial: mal a Los Toldos, demás bien. Llovió en San Luis, Santa Fe, Bahía Blanca, Paraná, Rosario. Piedra en Mendoza. Nublado en La Plata y Córdoba."

Con mi cosecha noticiosa de carácter metereológico y telegráfico, torné al diario, y al rato el original con el título de "Avisos de lluvia" pasaba a manos del regente.

Eran las doce del día, y la redacción, como un campo de batalla evacuado, estaba solitaria. Yo esperaba la salida del "Sud América", en la mesa repleta de papeles, diarios, carillas, telegramas, pruebas, secantes, puchos, lapiceras y carpetas hinchadas de originales y correspondencia. Se percibía el roncar del motor y el ¡ris! irritante de la laminadora de clisés. Se oyó una voz:

—¡Vamos!

Rechinaron los músculos de la máquina, y al rato vi pasar a los muchachos de la venta con cientos de ejemplares, nuevitos, olorosos de tinta, recién cortados.

No me atreví a pedir un ejemplar y en la Recoba lo compré.

Muy orondo, con aires de importancia que hacían más cómicas mis actitudes de chico de catorce años, subí al tranvía, y mirando al soslayo, leí cien veces aquellas palabras en negrita: "Avisos de lluvia".

¡Cómo ha llovido, en verdad, sobre esos entusiasmos!

Manuel María OLIVER.

El amor en Holanda

Así como cada individuo tiene su vocación, cada pueblo tiene sus costumbres. Ya se refieran éstas a la inteligencia, ya al sentimiento, siempre llevan consigo el reflejo del modo de ser de la humanidad. A veces, puede bastar una costumbre sola, cuando ella abarca por su intensidad un gran radio de acción, para darnos a conocer sino todo, por lo menos la mayor parte del espíritu nacional.

Por lo demás, todas esas costumbres concluyen por constituir con el tiempo verdaderas tradiciones que tienen siempre—y sobre todo para los extraños—el encanto del pasado y de lo nuevo.

Holanda es uno de los países que mejor conservan y observan sus tradiciones y sus antiguas costumbres.

Una de las más curiosas, y que desde muchísimos años se recuderdan, es la de los "domingos del amor". Son éstos los cuatro que contiene el mes de noviembre y se denominan respectivamente: domingo de revista, domingo de decisión, domingo de adquisición y domingo de posesión.

El "domingo de revista" es costumbre que a la hora de salida de la iglesia, acudan todas las jóvenes casaderas que no tengan novio y todos los mozos que deseen novia. Tanto a aquéllas como a éstos les está terminantemente prohibido hablarse; sólo pueden mirarse y sonreirse. Cada caballero elige "in mente" la joven que es más de su agrado y con la cual quiere contraer matrimonio; y durante la semana puede irse enterando de las condiciones de su futura novia.

El domingo siguiente, o sea el "domingo de decisión", cada joven del sexo feo, al llegar su elegida al paseo, se acerca a ella cortesmente y le declara su simpatía. La señorita no puede pedirle tiempo para pensarlo; debe contestar de inmediato, y en caso favorable, comienza el noviazgo, sin que los padres sepan nada de esto aún.

Si en el transcurso de la semana los dos novios se hallan de perfecto acuerdo, al llegar el "domingo de adquisición" solicita el consentimiento de los padres o tutores de la joven; y si lo obtiene, el domingo próximo, o "domingo de posesión", aparecen ya en todas partes en su calidad de novios oficiales.

Zapatos para toda la vida

Se ha calculado que por término medio gastamos unos cinco centímetros de suela al año. Según esto, para que unos zapatos nos duraran toda la vida sin necesidad de remendarlos, deberían tener unas suelas de tres metros de espesor. A los hombres y mujeres excesivamente bajos, les convendría introducir esta moda.

Derribadores eléctricos

En Chicago, los apaches han empezado a hacer uso del derribador eléctrico. Por medio de una minúscula batería perfeccionada, no mayor que una boquilla de cigarro, y que puede llevarse empalmada, se obtiene la fuerza suficiente para derribar a un hombre, dejándolo sin sentido durante varias horas.

Mediante un hilo aislado, el fluído pasa desde la batería escondida a una placa metálica, rodeada de una materia aisladora que el malhechor tiene en la mano y con la cual tocando a una persona se le hace caer al suelo desvanecida.

No hace mucho, en Chicago, el célebre Jhonson fué asaltado por dos apaches, que para vencer su enorme resistencia, le aplicaron al rostro un pequeño cuerpo metálico que lo paralizó. Dos horas después, al recobrar el sentido, se encontró desnudo.

Tradicionalismo inglés

En la Gran Bretaña, la familia de los Churchyard, de Stock-Gabriel (Devonshire), entró en posesión de su finca en el siglo XV, y todos los descendientes han vivido en la misma casa y se han educado en la misma escuela desde aquella época.

Historia de las letras

La letra Ch comenzó a usarse con el sonido que hoy tiene a principios del siglo XIX. En latín tenía sonido de q. La F fué inventada por los eolios en el Asia y se añadió al alfabeto griego en tiempo de la guerra de Troya (1193 años antes J. C.). En el siglo VI antes de J. C. un liberto de Spurio Carvilio inventó la G. La H la adoptaron los romanos en el siglo VII de Roma. El uso de la J no se regularizó—según Barcia — hasta mediados del siglo XVI. Pelletier en 1550 y Rainus en 1557 determinaron esta adopción y los impresores holandeses fueron los primeros que la emplearon: se le llamó por esta causa durante mucho tiempo, "i de Holanda".

Cosas de gitanos

Cuando los gitanos abandonan el lugar donde están acampados — dice Pechon de Ruby—caminan en dirección opuesta hasta cerca de media legua, volviendo después sobre sus pasos para tomar el camino verdadero.

Los dos signos que más usan son: el tridente y la cruz latina. Estas señales marcadas en los caminos, trazadas con carbón sobre los muros de las casas, grabadas a cuchillo en la corteza de los árboles, son procedimientos convencionales para indicar a los que vengan después: "este es el camino del gitano".

EL ESCRUTINIO DE LAS ELECCIONES DE LA CAPITAL



El presidente de la junta escrutadora, doctor Matienzo, y miembros de la misma, en el recinto de la cámara de diputados, haciendo el cómputo de los votos



Los periodistas encargados de seguir el desenvolvimiento del escrutinio, esperando noticias sobre la marcha del mismo



Público estacionado en la calle Rivadavia, frente al Congreso, esperando noticias del escrutinio



El público en el hall de "La Prensa", siguiendo con interés las noticias sobre el escrutinio



Frente a las pizarras de "La Nación", la concurrencia se renueva constantemente, ansiosa de conocer las últimas cifras del cómputo de los votos



Ante las pizarras anunciadoras de "La Razón"



Frente a "El Diario"

ASAMBLEA DE "LA FRATERNIDAD"



Los delegados de la sociedad de maquinistas y foguistas de locomotoras "La Fraternidad", reunidos en asamblea general

DESCUIDO IMPERDONABLE



Punto de la calle Rivadavia entre la Avenida La Plata y Senillosa, en donde por imprevisión de los encargados de las obras del subterráneo, quedó sin la correspondiente rejilla uno de los respiraderos de dichas obras, precipitándose al interior la joven Julia Silguero que perdió la vida en el accidente

VISITA DE CONCEJALES URUGUAYOS



Los ediles uruguayos con el ingeniero Carlos M.ª Morales, ex director de las obras públicas de la capital, visitando el local de incineración de las basuras, cuyo mecanismo vinieron a estudiar

LOS QUE NO QUIEREN TRABAJAR



Disolución del mitin de desocupados en la plaza Constitución. (Un representante del Departamento Nacional de Trabajo asistió al acto, ofreciendo ocupación para cuantos quisieran ir al campo a trabajar)

ASAMBLEA DEL MAGISTERIO



Reunión celebrada en el "Príncipe Jorge" por los maestros, para protestar contra los desaciertos del Consejo Nacional de Educación

NOMBRAMIENTO



Dr. Saúl M. Escobar, nombrado recientemente fiscal en lo federal

MONTEVIDEO. — CONFERENCIA



Público que asistió a la conferencia dada por el doctor Justo González, en el Museo Pedagógico

UNA BENEFACTORA DE LOS CIEGOS



Señora Teresa Santos de Bosch, hija del ex presidente Santos, que va en representación del gobierno uruguayo al congreso de ciegos en Inglaterra

LA LLEGADA DEL PRINCIPE ENRIQUE DE PRUSIA



El príncipe Enrique de Prusia, a bordo del "Cap Trafalgar", conversando con el ministro alemán



El doctor Murature, ministro de relaciones exteriores y el introductor de embajadores, esperando la llegada del príncipe para cumplimentarlo oficialmente

REGATAS INTERNACIONALES EN EL TIGRE



Vista general de la concurrencia que presenció las regatas del domingo en el río Luján

ENSAYOS DEL PETROLEO NACIONAL



El doctor de la Plaza, el ministro de agricultura y otros, presenciando los ensayos realizados con petróleo de Comodoro Rivadavia en motores agrícolas

HOMENAJE A LA MEMORIA DE NEWBERY



Miembros del "Club Nacional de Fotball", de Montevideo, al depositar una corona en la tumba del aviador argentino

INAUGURACION DEL PARQUE OLIVERA



El intendente municipal doctor Anchorena, rodeado de parte de la concurrencia a la inauguración del nuevo paseo público

ELECCIONES NACIONALES. — ROSARIO. — CORDOBA. — TUCUMAN (1)





Rosario. — Mesas receptoras de votos de las secciones 5.ª y 3.ª, presididas, respectivamente, por los doctores Gerardo Costanti y Oscar Fontanarrosa



Un grupo de ciudadanos reunidos frente al comité central del partido radical



Afiliados al partido de la "Liga del Sur", estacionados frente al comité central de dicho partido



En la oficina central de correos de Rosario, haciendo los preparativos para el envío de las urnas a Santa Fe



Electores esperando turno para votar



Córdoba. — El gobernador doctor Cárcano, después de depositar su voto



Mesa receptora de votos en la sección 1.ª de Córdoba



Tucumán. — Frente al comité "Miguel Padilla", siguiendo el desarrollo del acto comicial



Público estacionado frente al comité central del partido radical de Tucumán, durante las elecciones

(1) Debido al abundante material informativo de las elecciones nacionales, suspendemos en este número la sección "Deportes".

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si, antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de $ 20
Por la culata, por Luis Prieto
Premio de $ 10
Verídico, por M. I. G.
Premio de $ 5
Distracciones, por Constante; Testamento de un relojero, por Dik Turpín; Modelo de dar aviso, por Viruta; Veraneo, por Isidora E. G.; Sin título, por K..; Ñadoble; Chiste, por...; Mentira, por Nemo; Muy de la piolita, por Bichito Azul; Colmo de lustrador, por Segundo; Sin título, por Lucha L.

LAS BELLEZAS DE LA MODA

El.—Pero, ¡cómo, mujer! ¿Quieres salir a paseo sin peinarte? ¿Así toda desgreñada y sin arreglarte un poco esas mechas siquiera?
Ella.—Pero, ¿qué estás hablando, desgraciado? ¿Qué estás hablando? ¿No ves que es la última moda de peinados que ha llegado de París?

Margarita.

FUNDAMENTO

—¿Y tu situación comercial?
—Pésima, desesperante.
—¿En qué te fundas para desesperar?
—Pues me fundo en que me «fundo».

W. W

EN UN PARTIDO DE BILLAR

Están varios jóvenes jugando al billar, y Mamerto que se las da de perito, exclama:
—Fíjense qué retroceso admirable; pego a la bola 1 y ésta retrocede así al pegar a la colorada, y al decir esto, dió tan tremendo tacazo en el estómago a otro compañero que estaba detrás de él que se encaró furioso con Mamerto y le dijo:
—Al que le voy a imprimir un retroceso esplendido va ser a usteo; y le acomodó un violento castañazo que en efecto le hizo retroceder bastantes pasos para ir por último a dar con su mate en la pared.

Urgen los cinco.

¡OH! MIS TIEMPOS!

Un hombre de cierta edad intenta saltar un riachuelo. A este propósito imprime un gran movimiento a su cuerpo, da el salto y cae justamente en el medio del cauce. En esta situación exclama: «¡Oh, mis tiempos!»; pero luego gira una mirada entorno suyo y observando que nadie le mira añade: «qué diablos, siempre fuí lo mismo».

Perezano.

MADRE E HIJO

La madre.—Yo no sé, hijito, cómo es que el gobierno no toma medidas sobre la crisis.
El hijo.—Mamá, quizás se le ha roto el metro...

A. L. S.

EN UNA ESCUELA

Profesor.—¿Cómo sabe usted que la tierra es redonda?
Alumno.—Porque tiene la forma de una naranja.

Dolorense.

UN CURANDERO

Un enfermo va a visitar a un curandero:
Curandero.—¿Qué es lo que siente usted?
Enfermo.—Muy mal, tengo unos dolores de estómago atroces.
Curandero.—Es porque tiene el cuello muy largo y la comida le llega fría al estómago.

Eduardito.

DE UNA PIEZA

Una gitana encuentra en la calle un caballero desmesuradamente alto (2 metros y 15), se queda parada delante de él mirándole de arriba abajo y le dice con admiración:
—¡Jezú, zeñorito! ¿Es zu mercé toíto de una pieza?

Orelac.

Un rústico campesino estaba enumerando las buenas cualidades de su caballo petizo que ofrecía en venta, y entre ellas dijo al interesado, que lo tachaba de pequeño al animal:
—Es chico no más, pero ya es bastante viejo...
Y no le compraron por eso.

Un mirón.

¡QUÉ CRISIS!

A un atorrante le roban la ropa mientras se baña. Y al volver, notando el robo, exclama:
—¡La gran flauta! Pero ¿es cierto que hay tanta crisis?

Kepí Caro.

VERÍDICO

Cierto día preguntó un señor a un andaluz, por que no llevaba a su señora de paseo ya que eran recién casados.
El andaluz, después de haber reflexionado un momento, le contesta:
—¡Ah, señor! ¿Usted no sabe que la mujer y la escoba tienen que quedar siempre en casa?

¿Qué te parece?

LA ESCUELA DEL CALOTE

Un comerciante hizo venir a un sobrino provinciano para emplearlo como dependiente. Tan luego como lo puso en posesión de su puesto, con objeto de cerciorarse de la capacidad del neófito, resolvió someterlo a una prueba decisiva, y al efecto, le dijo:
—Vamos a ver, suponte que yo soy un cliente que te pide tres metros de género.
—Perfectamente, aquí tiene—le contesta, entregándole la mercancía indicada.
El tío la mide nuevamente, y al constatar que sólo eran dos metros y medio, abraza efusivamente al sobrino y exclama lleno de júbilo:
—¡Muchacho, tú harás carrera!... ¡Yo no me hubiera atrevido a robar tanto!

J. C. A.

GENEALOGÍA

En una tertulia de café quiso un *taita* que se las daba de gracioso, burlarse de un paisano recién llegado y le dijo:
—¿Qué era su padre de usted, amigazo?
—Mulato—contestó con sequedad el paisano.
—Entonces su abuelo sería...
—Negro.
—¿Y su bisabuelo?
—Mono.
—¡Hombre!
—Sí, señor, lo cual quiere decir que mi familia empezó por donde acaba la de usted.

Liga B. ruti.

EN EL PASEO DE JULIO

—Adelante, señores, un muerto que había, gran fenómeno nunca visto. Por diez centavos pueden pasar y hacerle varias preguntas que se las contestará en seguida.
Una señora entra y encuentra a un atorrante sentado en una silla.
—¿Vos sos el muerto?
—Sí, señora.
—¿Y de qué estás muerto, si estás más vivo que yo?
—¡De hambre, señora!

P. P. Echalabmac.

ANDALUZADA

Encontrábase un andaluz frente a una casa de la cual sacaban el féretro de un inglés (que en vida había sido muy puntual) a la hora justa fijada por la familia y exclama:
—¡Redioz! hazta pa march'al Campo santo e puntuá er señó.

E. A. Green.

ENTRE ESPOSOS

—Dime, ricurita: ¿me quieres mucho?
—¡Qué pregunta!
—¡Que respuesta!

Goethe.

DICHOSA YAPA

Entra un vigilante en un café a tomar «lo de costumbre».
Mozo.—¿Qué quiere tomar hoy, don, café o una copita de coñac?
Vigilante.—Hombre, no le vendrían mal al café unas gotitas, sírvamelo ¿quiere?

Espero yapa.

JUSTICIA SOLO PARA MÍ

Patrón.—Vea, José, siento mucho tenerle que dar una noticia no muy agradable.
Empleado.—Usted dirá.
Patrón.—Pues bien, atendida la crisis que experimentamos, a partir desde primero del mes próximo le descontaré un 20 % de su sueldo.
Empleado.—Está bien, patrón, lo propio haré con su señora cuando me presente la cuenta de la pensión, lavado y planchado.
Patrón.—Ah, esto no es del caso... sepa que mi señora no trabaja por su linda cara...
Empleado.—Señor, ni yo por la suya que está salpicada de viruelas.

S. D. J.

EN UNA OFICINA

Jefe (dirigiéndose a un empleado).—¿Cómo ha sucedido este error?
Empleado.—Creo, señor, que...
Jefe.—Concrete, no quiero nada de creencias.
Empleado (algo emocionado).—Me...
Jefe.—¿Cómo se llama usted?
Empleado.—Creo, Juan.
Jefe.—Qué creo ni qué creo.
Empleado.—Es que soy Creo de apellido.

Tinterillo

AQUÍ... Y EN LA CHINA

De un Banco salía, no ha mucho, un conocido candidato a diputado por... cualquier parte, con un saquito lleno de monedas. Pesado sería, si juzgamos por el esfuerzo que hacía.
Un amigo lo detiene y le pregunta:
—¿Pero qué es lo que tienes ahí dentro?
Y el otro con una sonrisa grave y confidencial:
—Pues, sábelo: La voluntad del país.

Hegueliano.

MÁS PREFERIBLE...

Cierto individuo al comenzar el año, recibió una tarjeta de felicitación en la que decía así: «Un mundo de felicidades le desea su amigo X.». A lo que éste contestó: «Retribuyo agradecido, pero mejor sería que me hubiera enviado usted un Mundo... Argentino».

H. H.

EN UNA HELADERÍA

La señora de Chufaseca, acompañada de sus doce hijos, entra en una heladería y pregunta al mozo:
—¿Los helados que venden aquí los hacen con máquinas modernas?
Mozo.—Sí, señora.
Señora.—Los productos que emplean para elaborarlos ¿los compran en buen estado?
Mozo.—¡Cómo no, señora!
Señora.—¿No se ha envenenado nadie por haber comido de estos helados?
Mozo.—En cuanto a eso puedo asegurarle que no ha sucedido nunca.
Señora.—Bueno, entonces tráigame un helado y doce cucharitas.

Rocco A. Pisani.

COLMO

—¿Cuál es el colmo de un tambero?
—Ordeñar a una... «cloaca».

J. Baqueriza.

AL ENROLARSE

—Vamos a ver sus impresiones digitales, ciudadano.
—Me las he olvidado en casa, pero en cambio traigo las impresiones de mi viaje a Córdoba.

El pelado.

VERÍDICO

El joven (al coronel retirado y padre de una hermosa niña).—Vengo, señor, a pedirle la mano de su hija.
El coronel.—¡Media vuelta a la derecha! ¡Al trote! ¡De frente! ¡March!

Rulito.

VERÍDICO

Un señor al ver que un mozo le sirve un gran trozo de asado, exclama distraído:
—Diga, mozo, ¿esta carne es de animal muerto?
—¿...?

Zelada.

COMPARANDO

—¿Qué diferencia hay entre un calzado roto y una olla rota?
—No lo sé.
—Que de una olla rota se sale el agua y en un calzado roto se mete.

Julia y Enrique.

DE ESPRONCEDA

Dice Espronceda:
—Dime, oh, mundo mentiroso, ¿por qué siendo tan hermoso contienes tantos engaños?
A lo que yo contesto:
—¡Porque no era «Mundo Argentino» que es el único que no miente!

S.

COLMO

El colmo de un ciego, es que diga: hay que ver para creer.

Luz de Bengala.

QUIERO REIR

Un negro, pastor protestante, estaba bautizando en un arroyo a una negra de bastante edad.
Cuando ella se halló en el agua, el pastor dijo en tono evangélico:
—Hermana: prepárate a recibir el agua del bautismo que te dejará blanca como la nieve.
—No pido tanto—dijo ella.—Con un colorcito crema me conformo.

Tía Benita.

NADA DE INCONVENIENTES

Señora.—¿Por qué salió usted de su última ocupación?
Sirvienta.—Porque los guantes y zapatos de la señora me quedaban chicos, tenía mal gusto en elegir los sombreros, y, además, el patrón nunca me consultaba sobre el manejo de la casa.
Señora.—Creo que aquí no habrá ese inconveniente, parece que mis guantes y zapatos le quedarán de medida, los sombreros que uso son de última moda, importados de París, y sobre el patrón, se le puede enseñar a cumplir su deber; así que, si se inclina a llenar la vacancia, puedo anticiparle un mes de sueldo y mandaré el automóvil a buscarla a la hora que le sea más conveniente.

E. G. W.

VAMOS A VER...

COSAS DE AVARO

El hijo de un avaro se pasea por la habitación.
—Así gastas los botines.
El hijo se sienta.
—¡Eso es! Ahora romperás los fondillos del pantalón. ¡Ni que fueras hijo de Anchorena!

María C.

—¿Qué edad tiene su hijito?
—Tres, y anda en cuatro.
—¡Hombre, lo contrario que a mi perro! Como el pobre es rengo, tiene cuatro y anda en tres.

Vieytes.

Un señor se paseaba con un amigo y al pasar por su casa se detiene y le pide a su señora que estaba en el balcón que le tirara el automóvil.
El amigo se queda admirado y le dice:
—¡Pero cómo es posible que desde el balcón te arroje el automóvil!
—Pero, hombre, no ves que es el sobretodo que desde hace dos años marcha con bencina.

Águeda.

ARITMÉTICA FEMENINA

—¿Qué edad tiene usted, señora?
—Es fácil contarla.
Cuando me casé, yo tenía diez y ocho años y mi esposo, treinta y seis, es decir, el doble.
Ahora mi esposo tiene cincuenta y como tiene el doble de mi edad, tengo 25 años.

C. Legrand.

EN EL BIÓGRAFO

Un padre lleva a su hija por primera vez al biógrafo. Toman asiento en la platea y esperan.
La hija, algo impaciente por ver lo que nunca había visto, dice al padre:
—Papá, me parece que tardan mucho.
El padre le contesta:
—No. Yo creo que pronto van a apagar las luces.
La hija (admirada).—¡Pero cómo van a apagar las luces! ¿Y entonces cómo vamos a ver la función?

Orelac.

LA SEÑORA A SU FÁMULA

—¿Sabes, Sinforosa, que el ganso que has comprado hoy en el mercado está muy flaco y no merece presentarlo a la mesa?
—Pierda cuidado, señora; cuando lo rellene verá usted cómo quedará bien.
Le sucederá igual que a usted. Cuando se levanta de la cama parece una sardina, pero una vez que se rellena parece un salchichón.

Alberto Z.

TENÍAN RAZÓN

Entre la señora de la casa y un amigo íntimo:
—Señor Pérez: cuánto le agradezco a usted que anoche, cuando vinieron visitas, se sentase en el sofá, porque éste tenía un agujero y...
—No me lo agradezca usted, señora, yo tenía otro en los pantalones y por eso me senté.

Los dos.

MÉDICO BARATO

—A ver tú, Cascotínez, dame tu opinión. Hoy comí sopa de tortuga y no puedo digerirla por nada; ¿qué debo hacer?
—Ahora, nada. Otra vez come más bien sopa de liebre...

L. Rissol.

—¿Por qué has escrito tu nombre tan arriba en la tapa del cuaderno?
—Porque papá me recomienda que mantenga muy alto el nombre de la familia.

Néstor.

EQUIVOCACIÓN

—No creí que tuvieres el sueño tan profundo—decía un enamorado—yo, copla tras copla, ante tu reja; tú, duerme que duerme.
—¿A qué hora cantaste?
—A las dos de la madrugada.
—Perdona; creí que quien cantaba era el gallo.

Ilusionista.

En el «buffet» de un restaurant parisién, un andaluz a quien sirven un plato de pollo en el que no quedan más que huesos, vuelve y revuelve el poco apetitoso contenido con la esperanza de pescar algo que merezca la pena.
—Allons, monsieur, allons—le dice su vecino, excitándole a que se apresure.
—Qué alón y qué diablos...—contesta el andaluz—pechuga es la que a mí me gusta y lo que busco hace media hora sin encontrarla.

Nicolás De Paola.

EN LA COMISARÍA

Después de una pelea el comisario interroga a uno de los detenidos y le pregunta:
—¿La trompada se la pegó en la vía pública?
—¡Altro que en la vía pública, me la pegó en la misma cara!

P. B. Tito.

COLMO

El colmo de una señorita rosarina es sujetarse la media con la Liga del Sur.

Iriuco.

De una novela barata:
«En aquel momento el abogado se paseaba con as manos atrás leyendo un periódico...»

M. I. G.

ENTRE PIBES

Entra un pibe en el Plaza Hotel y toma asiento en una de las mesas.
Viene el mozo y le pregunta qué es lo que se va a servir.
A lo que el pibe, muy sereno, le contesta:
—Tráigame un vaso de agua fresca, escarbadientes, «Mundo Argentino» y ábrame la sección Vamos a ver».

A. Aranig.

¡QUÉ TÍTULO!

Un italiano regresaba de Italia y como no tenía ningún título de nobleza, se mandó a hacer unas tarjetas así:
«Amilcare Ballestrini, ex passaggero di tircera classe del «Savoia», Buenos Aires».

Juan Carreras.

PADRINO SIN PARENTESCO

Perseguían a un gitano ladrón por las montañas de Mendoza varios agentes de policía, y advirtiendo uno de ellos que se había zambullido en el pilar de una fuente termal, corrió a sacarle por el cuello de la camisa.
—Padrino—dijo el gitano al que acababa de pescarle—¿y es posible que quisiera usted perderme?
—¡Quita de ahí, atorrante! ¿Cómo puedo yo ser padrino de pillos?
—¡Pues no me acaba usted de sacar de la pila!

Chick.

AL SALIR DEL TEATRO

—¡Sinforiano! ¡Sinforiano! ¿Qué significa esto? ¡Vaya un descaro! Hace cinco minutos que te busco, y te encuentro del brazo de otra... señora!
—Perdona, mujer... como vine al teatro a distraerme, me he distraído.

M. E.

AYUNO FORZOSO

Un pobre cesante se presentó en una casa de comercio y le dice al gerente:
—¿Es aquí donde precisan un empleado?
—Sí, señor. Pero ahora no está el patrón. Vuelva después de almorzar.
Tres días después se presenta de nuevo el empleado.
—¿Y? ¿Por qué no volvió aquel día?—le preguntó el gerente.—¿No le dije yo que volviera después de almorzar?
—Y, bueno, señor: aquí estoy. Recién almuerzo desde entonces.

Genuino.

EN UN CAFÉ

Mozo.—¿Qué se va aservir?
Caballero.—Café.
Mozo.—¿Solo...?
Caballero.—No, tráigamelo con la taza.

J. S.

ENTRE DEUDOR Y ACREEDOR

Acreedor.—Venía a cobrarle lo que usted me debe.
Deudor.—Vea, amigo, por el momento no le puedo pagar, con esta crisis no se hace negocio alguno de tierra; si usted quiere, podemos cancelar la deuda aceptándome parte de ella.
Acreedor.—No tengo inconveniente alguno, ya que usted me la ofrece, acepto su proposición, siempre que la tierra que me de esté en equivalencia del crédito.
Deudor.—Perfectamente, ahora usted me dirá cuántas bolsas quiere que le mande.

Loló.

LO QUE LE FALTABA

—¡Ay, mamá! Un hombre me ha faltado—dice una solterona romántica.
—¿Lo has hecho llevar preso?
—No, mamá. Digo que me ha faltado un hombre para que yo fuera feliz del todo.

M. G.

DESCARO...

El juez.—Se le acusa a usted de haber entrado de noche en casa del señor con intenciones dudosas.
El acusado.—Señor juez: hace tres meses fuí procesado por entrar de día, ahora porque entré de noche; señor juez, a ver si nos ponemos de acuerdo sobre la hora de entrada.

Yolovi.

Para lo que alcanza el premio más bajo de chistes de «Mundo Argentino» en la casa Baratieri y Cía.:

1 traje de brin.	$ 2.10
1 camiseta..........	» 0.45
1 calzoncillo..........	» 0.40
2 pares de medias ($ 0.20 cado una) ..	» 0.40
2 pañuelos ($ 0.15 cada uno)..........	» 0.30
1 par de zapatillas..........	» 0.60
1 gorra (forma jockey, usada)..........	» 0.75
Total..	$ 5.00

L. F. G.

FUÉ POR LANA Y...

Una mucama está matando una gallina y la señorita compadecida del animal la interroga, diciendo:
Señorita.—¿Y tenés valor para matar al animalito?
Mucama.—¿Lo tendría usted, señorita, para comérselo vivo?

M. P.

DISMINUCIÓN

El médico examinando atentamente a un paciente:
—Aquí, en la parte izquierda del pecho noto una protuberancia, que es menester disminuir.
El cliente:
—Sí... sí, señor... pero le ruego tenga la bondad de no disminuirlo demasiado: es mi portamonedas.

Nemo.

¿QUÉ SOMOS HOY?

—Diga, amigo, ¿somos miércoles hoy?
—No.
—¿Martes?
—No.
—¿Lunes?
—No.
—¿Jueves?
—No.
—Pues, entonces, ¿qué somos hoy?
—Lo de siempre. Nunca he oído decir que éramos nosotros los días de la semana.

Vulgo.

SERMÓN LARGO

Juan.—Che, Pedro ¿qué te dijo tu mujer anoche, que has llegado tan tarde?
Pedro.—¿Tenés mucho tiempo disponible ahora?
Juan.—Un cuarto de hora.
Pedro.—Bueno, otro día que estés más desocupado te lo contaré

Juan E. Giménez.

BUEN CONSEJO

—¿Qué nombre puedo darle a mi nuevo automóvil?
—Dale el nombre de tu esposa.
—¿Y por qué?
—Porque a ella tú tampoco la puedes manejar.

Roberta K.

ENTRE CABALLEROS

—Caballero, después de los insultos que me ha dirigido, me pongo a su disposición.
—Pues vaya y tráigame un atado de cigarrillos de a veinte.

Un ranún.

ENTRE AMIGOS

—¿Sabes que se ha descubierto el microbio de la rabia?
—¡Qué rabia habrá tenido el microbio al ser descubierto!

Byrón.

DESGRACIA

—¿De modo que ustedes son mellizos?
—Sí, señora, por desgracia.
—¿Cómo por desgracia?
—Porque cada vez que uno hace una diablura, nos pegan a los dos por no equivocarse.

Carrin...gango.

EL RETRATO

Ella.—¿Qué me dices de esta instantánea que me he hecho sacar?
El.—Que ya conozco que debe ser muy instantánea... porque has quedado con la boca cerrada.

M. A. X.

VERÍDICO

—He descubierto, Julia, que usted ha salido a la calle con mis trajes.
—Una sola vez, señorita; pero no pienso hacerlo más, pues apenas me vieron en la calle me atraparon por equivocación cuatro o cinco de los acreedores que tiene la señorita.

Florindo Matera.

El niño y sus derechos

Habitantes de un planeta regido por el Sol, rodeado de atmósfera y cubierto de agua en dos terceras partes, corresponde por modo legislable a todos los niños:
1.° El *derecho a la luz del Sol.*
2.° El *derecho al aire abundante.*
3.° El *derecho al agua* y a la *limpieza* que con ella se obtiene.
Ni el Estado, ni quien quiera que sea, tiene derecho para recluir al niño en locales cerrados a la luz y privados de agua y limpieza, por más que tales escondrijos se condecoren con el nombre de *escuela* o de *inquilinato.*
Por su condición de ser, en período de desarrollo el niño necesita alimento suficiente, ejercicio saludable, alegría que dilate su organismo, amor que fomente su vida moral, verdad que nutra su vida intelectual. Por eso tiene inalienablemente:
4.° El *derecho de sustento.*
5.° El *derecho al ejercicio corporal.*
6.° El *derecho a la alegría.*
7.° El *derecho al amor.*
8.° El *derecho a la verdad.*
Por eso es deber primario de la familia, y dubsidiariamente del Estado, procurar la suficiente alimentación, la saludable recreación y alegría de los niños, a los cuales se debe la verdad y el amor.
Es crimen de lesa niñez flagelar al niño o criarlo rodeado de tristeza.
Enseñarle la *mentira*, con cualquier traje que se disfrace, es crimen de lesa humanidad.

PÁGINA AMENA



—Para el dolor de muelas no hay mejor remedio que el dentista y un poco de coraje.
—Y ¿si usted le debiera una punta de pesos al dentista, tendría el coraje de ir a verlo?



—Quisiera un cortalatas. ¡Desde el Carnaval, no he podido quitarme este maldito disfraz!



—¿Qué dirá en este cartel?



—Conque ¿piensa usted dejar el trabajo? ¿No está contento con el sueldo?
—Con el sueldo, sí; con lo que no estoy contento es con el trabajo.



—¡Eh, náufrago! Cuando se hunda otra vez, hágame el favor de ver si hay algún pejerrey.



—¡Perder la elección por tan poca diferencia de votos!
—¿Cómo poca?
—Su contrincante ha tenido 4.360 y usted 360... ¡Le ha faltado un 4 nada más!



—¿Es usted el que diseca los tigres y las serpientes?
—Sí, señor.
—¿Cuánto me lleva por disecar a mi suegra?



—¿Cree usted muy peligroso el paso por este desfiladero?
—¡Sí, señora! Yo he visto pasar por aquí una señorita y un joven... y al poco tiempo se casaron.



—Deme un kilo de carne, y que sea dura.
—¿Por qué dura?
—Porque si es blanda, papá se la come toda.



—¡Como no me sepan mañana la lección, les haré leer todos los discursos que han pronunciado estos días los candidatos!
—¡Horror!



—Venía a ver a mi abogado para agradecerle el haberme librado de la cárcel. Como no está, me llevo esto y así sabrá que he venido.



—Hoy es mi cumpleaños y ni siquiera te has acordado de traerme un regalo.
—¿Cómo quieres que me acuerde de que cumples años si estás tan linda y joven como siempre?



—Maridito de mi vida, deberías asegurar tu vida.
—¿Qué? ¿Piensas hacerme tú la comida?



—Me parece que tu marido no tiene los ojos tan grandes como me dijiste.
—¿No? Esperá a que le presente la cuenta de la modista.



—¿Por qué no trabaja usted?
—Porque no tengo tiempo. El médico me prescribió que diera grandes paseos después de cada comida.



—Cuando vuelvas del centro, traete la manteca y las salchichas en el sombrero, porque si viene el almacenero traerá consigo la cuenta.



—Tenga compasión de mí, señora. Soy un candidato derrotado, que me he quedado sin dietas.



Un compositor modernista, componiendo (o descomponiendo) un nocturno...



—¿Quién sabe lo que es una ostra?
—Una ostra es un pescado, que se parece a una nuez.



—¿Sabéis si vive aquí don Ruperto?
—Sí, señor, vive aquí, pero se murió ayer. Hoy es el velorio.



—Ya me han dicho que baila usted admirablemente!...
—¿Yo?
—Que nunca pierde el compás...
—¡Pero, eso lo dicen porque soy dibujante!



—¿Quieres tomar algo más, después del te?
—Si tuvieras "Moscatel Rosado Palencia"... Desde que lo probé, no me gusta ningún otro vino.

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

El lujo

Son alarmantes las proporciones que está adquiriendo el «lujo», ese portador (tal vez inconsciente) de todos los vicios, que nos conduce a la perdición sin darnos cuenta. A cuantos hogares les trae la desdicha y la desolación!

Cuanto más felices seríamos, si nos propusiéramos desprender de nuestras almas esa vanidad, esa fatuidad, que nos pervierte; por querer en primer lugar ir a la «moda», esa tirana de la humanidad que nos esclaviza a sus caprichosos cambiantes, y segundo: ese deseo de igualdad que nos lleva a un abismo irreparable.

Cuántas humildes jóvenes que viven de su honrado trabajo y serían modelos de esposas y de madres, el lujo las conduce al más azaroso de los senderos, porque no quiere ser menos que su vecina o campañera de tarea y se priva de los artículos que componen su alimentación, o la higiene de su persona, por comprarse un vestido u otro artículo de ostentación; y ese es su primer paso en falso, el primer eslabón de la cadena de su desgracia. A nosotras, las mujeres, nos corresponde luchar contra el lujo, portador de la corrupción, y la moda que es demasiado exagerada; prediquemos la modestia y la sencillez que es la mayor elegancia y nuestra vida será más tranquila, nuestro horizonte se presentará más rosado y nuestro futuro más sonriente; y el hombre, que hoy se ve agobiado por ese desenfreno de lujo de la esposa o de la hija, trabajará con más gusto, para cubrir las necesidades de la vida y verá en su hogar un santuario, si cuando llega a él en vez de oir exigencias que no puede satisfacer, encuentra aseo, orden y conformidad; y aquel célibe que desee encontrar su cara mitad, buscará la mujer sencilla, honesta y educada que sabrá compartir su vida, sin sacrificar a su compañero.

M. G. L.

Yo, tonta, les creí y he llegado hasta amarlo.

Pero lo raro es que: ¿cómo un hombre que ama a una buena y honrada joven, harto conocida para él, no ha sido capaz de decirle esta boca es mía, en tres años? A mi parecer quien me quiere es la familia, pero él, desgraciadamente no me ama.

Yo no puedo esperarlo más: he perdido dos partidos y en presencia de un tercero, un joven que lucha valerosamente para no ser indiferente a mí, ni a mi familia. Para decidirme, toda mi alma va al primero, pero y si no me ama...

Ustedes comprenderán que es muy triste quedarse para vestir santos... sin un esposo que nos mime y ame. ¿Qué hacer? ¿Cómo salir de dudas?

Si accedéis, contestad a

Siempre no he de soñar.

¿Existe el amor cuando se duda?

Quedaría agradecida, si alguno de los muchos y amables lectores de esta simpática revista dieran un consejo, sobre la pregunta que expongo, a

Cleopatra.

Para los jóvenes estudiantes:

Queridísimas colegas, ya que comienzan las clases, quiero darles un consejo.

Ante todo os diré, que yo nunca he amado, ni tampoco lo deseo, por ahora, porque a mi parecer, todos los jóvenes de hoy día que hablan con las chicas, especialmente con nosotras, las estudiantes, lo hacen para pasar el tiempo, más aún, para hacernos interrumpir nuestros estudios y avergonzarnos ante la mirada atrevida y escudriñadora de los transeuntes. ¡Qué mal efecto produce ver pasar una niña con los libros bajo el brazo y acompañada de un joven! Es de suponer que lo primero que dirá la gente será: eso es lo que aprende en la escuela, y sobrada razón tendrán para ello.

DEL COLÓN A LA COCINA



—¿Lloras porque no tomo abono en el Colón?... ¿Y si te dijera que debemos vender el automóvil?... ¿Y si supieras que tampoco tengo con qué pagar la casa y que tendrás que cocinar vos misma?...

CONFIDENCIAS

Para Adela:

Extraña a la vez que encanta que en esta época de crudo indiferentismo, haya quien se interese por una lágrima vertida en recuerdo de nuestros adorados muertos. Y más seduce aún la simpatía que inspira, cuando esa lágrima es anónima, y no obliga siquiera a la simulación social.

Dígnese, señorita Adela, aceptar mi íntima gratitud.

Usted es, sin duda, tan buena hija y hermana, como será más tarde, esposa y madre ejemplar.

Sólo aprovecharé de sus bondadosos consejos en todo lo que no sea olvido de mis pesares: hay desgracias tan inmensas que la vida de un hombre es bien breve para lamentarlas bastante. El corazón no entiende de filosofía, ni se amolda a «conformidades».

El nuevo hogar, con la compañera que usted me desea, levantaría tal vez mi espíritu; pero esa compañera tendría que embalsamar el santuario doméstico con el perfume de las flores que hoy engalanan el alma de Adela (si es que las virtudes son flores del alma) y viviera como usted en constante primavera.

Lástima ignorar quién es mi interesante corresponsal y amable consejera, que ya ha conquistado suficientes méritos a mi consideración.

¿Llegaré a conocer a usted? El destino suele reservarnos tan gratas sorpresas...

¿Sería usted tan buena que me orientara en su próxima, para descubrir el diamante cuyas reverberaciones me tienen obcecado?

Así lo espera con vehemencia

Misántropo.

Recurro a «Mundo Argentino» para ver si algún lector caritativo hace el bien de ayudarme con sus consejos.

Conozco hace como diez años a una familia, cuyas relaciones no pueden ser más íntimas ni queridas.

Las chicas me han hecho creer que un hermano de ellas gustaba muchísimo de mí, y que sería el más feliz casándose conmigo.

Por lo tanto, yo aconsejo a todas las niñas, especialmente a las jóvenes estudiantes, que abandonen todas las ideas ajenas al estudio hasta no haberlo terminado, porque después serán los apuros para los exámenes, los ceros y la repetición de grados y años, y cuando quieran acordar será tarde. Esperando que todas sigan mi consejo, os desea mucha felicidad.

Clarita C. M.

¡Oh, Celia! En petit comité comentábamos anoche en el club sus confidencias con Lolita, que «Mundo Argentino» publicó en su último número, respecto de las cualidades que usted prefiere en el hombre. Créame que de catorce *jóvenes* que éramos los reunidos, todos estuvimos muy de acuerdo con su modo de pensar, y todos admiramos su talento. No hay duda que usted es la mujercita ideal que el hombre anhela y busca empeñosamente para constituir hogar feliz, como lo es Berta y la hermanita de ésta. Pero ¿dónde, en qué jardín florecen ustedes, para ir a saturar nuestra alma con su delicioso perfume? ¡Qué esposas modelo prometen ser ustedes! Lástima que la generalidad de las jóvenes no piensen como Celia y Berta. Esta es la verdadera causa que aumenta el número de las solteronas.

Puedo jurarle que los catorce caballeros que anoche nos hallábamos congregados, todos, sin excepción, lamentábamos no conocer igual número de niñas que sinceramente se expresaran y pensaran como ustedes, para abandonar nuestro tedioso celibato y llevarlas ante el altar.

Dicen que el amor no razona; bien. Que trabaje entonces la cabeza antes que el corazón comience su obra, y entonces habrá criterio para elegir compañero. Si la inexperiencia de la joven no le permite orientarse, que ésta consulte a sus padres, que sabrán aconsejarla cuerdamente, y así asegurarán su felicidad.

Celita, ¿sería usted tan amable de indicarme a qué templo y a qué misa concurre?

Se lo agradecerá

Uno de sus admiradores.

Oculta bajo el vestuario de un seudónimo, abro mi corazón cual si fuera un texto a los amables lectores de la simpática revista «Mundo Argentino».

Amo a un joven con toda la intensidad de una pasión fuerte, tierna y pura. Siendo mi única ambición su cariño, para ser feliz me falta el convencimiento de éste. Según sus palabras, él dice corresponderme en la misma forma; sin embargo, a mi parecer, sus hechos no están de acuerdo con éstas; pues sabrán mis buenos lectores, que aunque soy celosa, mis celos jamás se manifiestan infundados, y por lo tanto, mi amor se los revela a él, cuando estos se despiertan en mi enamorado corazón a raíz de un fundamento; de lo contrario callo y sufro en silencio.

Muchas veces, por esta razón hemos tenido pequeños disgustos, y otras veces sin mediar nada entre nosotros, se aleja de mi lado misteriosamente por largo tiempo, como si le fuera indiferente verme, sin tener en cuenta el desmedido amor que por él siento y que mi pobre corazón sufre horriblemente la nostalgia de su ausencia, conociendo como conoce la sensibilidad extremada de mi alma.

Aquí es cuando las dudas acuden como punzantes flechas a mi mente, haciéndome pasar los más acerbos momentos, haciéndome deslizar como una sombra triste en la vida. ¿Qué hacer?... Intentar olvidarlo sería morir.

Ni siquiera tengo el consuelo de oir un consejo de los labios de una madre o un padre querido. Me preguntarán ¿por qué?... Fácil es mi respuesta: el cielo me los arrebató, dejando a mi lado un vacío enorme.

Por esto, les agradecería con toda mi alma a mis amables lectores, quieran darme sinceramente su opinión de que si puede existir el verdadero amor procediendo en la forma que él procede; y también un consejo sobre lo que debo hacer, ya sea éste para abrir las puertas de mi felicidad o entregarme desconsolada a llorar y sufrir eternamente en los brazos del infortunio.

Suspiro de una flor llena de abrojos.

A Flor de Lis:

Nuevamente vuelvo a invitar a usted para que por intermedio de esta simpática revista o utilizando otro medio de que puede disponer fácilmente, quiera darme sus instrucciones para llevar a la práctica los deseos que expuso en su confidencia.

Saluda a usted atentamente.

Suscritor N.° 6385.

¿Cuáles son las tres cualidades que prefiere Vd. en el hombre?

Honrado, trabajador y cariñoso... pero muy cariñoso. Así lo desean

Las Martinitas.

Que sea enérgico, libre del espejismo de falsos prejuicios sociales y que considere la belleza física como el complemento de un espíritu culto y bien templado.

Una que sueña...

Honrado, sincero y franco.

Rubia santafecina.

Que sea: 1.°, franco; 2.°, cariñoso, y 3.°, honrado.

Morochita solitaria.

Que sea franco en su trato, incapaz en el amor de demostraciones ficticias, y por fin, que sea bueno.

Cariño intenso.

¿Qué le falta a usted para creerse del todo feliz?

Tener la seguridad de que mi simpático compañero de una tarde, no me ha olvidado, y volver a ver muy pronto las expresivos ojos que cautivaron mi corazón y cuyas miradas me hicieron concebir una dulcísima esperanza, la felicidad de ser amada por él.

La que lo espera.

Que se convierta en la más hermosa de las realidades la ilusión que ha tiempo forjó mi imaginación.

Soñadora.

¡Qué me puede faltar! Nada, absolutamente nada. Poseo un empleo que me produce lo suficiente para sostener mi hogar compuesto por mis ancianos padres y mi hermana que es la que endulza mi juventud de viejo; las horas que me deja libre mi empleo las ocupo en estudiar, por lo que, ingreso este año a una universidad. Todo mi cariño lo concentro en mis padres y en mi hermana. Mi única ambición es llegar a saber algo. Respecto a esas dulces manifestaciones del amor, puedo decir que: conozco algo la mujer, sé que ella tiene defectos, como los tiene el hombre; que no es un ángel, ni una muñeca, y por lo tanto no hay que tomarla por un adorno, sino por una compañera con iguales derechos y obligaciones. Que sea bonita, fea, rica, pobre, esas son cosas de necios que no se deben mencionar; que sea instruida. ¡Y si sus padres no han podido darle la instrucción requerida! ¿Qué culpa tiene ella? ¿No podría yo enseñarle algo?

Como no concurro ni a bailes ni a tertulias, ni tengo trato con niñas que puedan hacerme sentir esas manifestaciones, no las conozco; pero siempre sueño con una buena maestrita. ¿Maestra? Sí, pues, supongo que ellas deben amar mucho a los niños y éstos son mi adoración. Pero como soy un morocho feo ¿la encontraré?

Juan Bautista.

Felicidad... palabra vana, tu vives en los labios de la humanidad; más cuán pocos son los que han creído en tu reinado.

Tu haces presentir los más dulces momentos de la vida, nos haces internar en el valle ideal de la quimera ¡mas qué poco tarda en derrumbarse el castillo de nuestras pobres ilusiones! Tú te ciernes cual águila caudal en las alturas y nosotros pobres mortales pretendemos llegar hasta ti sin pensar que tu reinado en la tierra es disipado al soplo de la brisa, como se disipan las brumas al paso del padre sol...

Y yo, pobre desterrada del mundo de los que cifran en el porvenir su felicidad, sigo la ruta incierta de la vida llevando a cuestas la carga de mis tristes decepciones...

Tristeza de invierno.

PARA LOS NIÑOS

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



He ahí a Ombú-Curá debajo de un puente, diciendo a sus cómplices:
—Yo me disfrazo de guía, y traigo a Chufaseca y a Tragavientos hasta aquí, enseñándoles la ciudad. En cuanto yo les grite: "¡áura!" ¡zás! les aplican una generala de piñas.



—Vengan, señores míos—dice Ombú-Curá, disfrazado de guía—yo les enseñaré grandes bellezas! ¡Oh, esto es maravilloso!
—Vamos, Tragavientos—dice Chufaseca.
—Vamos—contesta el aludido y luego exclama:
—¿Pero voy a cargar yo solo con la valija?



—¡Miren los barrios pobres! Aquí pululan los desheredados. Menos mal que no hay nadie en la calle, si no, verían que las autoridades sólo se acuerdan de sus calles asfaltadas. Allí pura columna dorada y kioskos para las bandas de música. A los barrios pobres que los parta un rayo.



Este palacio antes lo ocupaba un gran señor. Ahora ha sido convertido en conventillo, como el de las 14 provincias.
—¡Qué maravilla!—exclama Chufaseca.
—¡Cómo pesa la valija!—replica Tragavientos.



En el interín los otros dos ladrones esperan ansiosos agarrados de una tabla para que no se les doblen las piernas de tanto esperar.
—¡Ahí viene!—exclama uno. Y dice el otro:
—Agarrate, Catalina, que vamos a galopiar.



¡Lástima que entendieron mal el chiste y se agarraron de veras! Con esto, claro, al pasar los otros por el puente les plancharon los dedos.
—Por aquí, señores, dice el guía.
—Apurate, Tragavientos—dice Chufaseca.



Ombú-Curá cree llegado el momento oportuno y haciéndose el "gil", les grita a sus compañeros:
—¡Aura, muchachos! Por la retaguardia y biaba sin compasión! (Los otros dos hacen mutis). Están agarrados en su propia trampa.



Como se comprenderá, Ombú-Curá estriló como un chivo cuando se enteró de que el plan había fracasado de una manera tan estúpida.
Tragavientos pudo admirar otra vez la astucia del genial detective.

SINFORIANO CHARABÓN

(Sus aventuras gauchescas)

















CURIOSIDADES

Los frenos de aire de que van provistos los trenes modernos, pueden detener un convoy lanzado a una velocidad de 60 millas por hora, en un espacio de 700 pies.

Uno de los principales productos suplementarios de las selvas nacionales del Japón son los hongos, que en un año han producido una renta de 200.000 libras esterlinas.

Por decreto de 12 de agosto de 1816, se prohibió en las provincias unidas del Río de la Plata la invocación al Rey Nuestro Señor que era de práctica en todos los documentos públicos.

Las plantas de salón cobran vigor sin regarlas a diario ni ponerlas al sol, poniendo en la maceta, al pie de la planta un puñado de mezcla de dos partes de salitre y una de superfosfato de cal, se riega ligeramente.

En la manifestación musical que se celebrará en 1915 en San Francisco de California, tomará parte un coro compuesto de 2.000 cantantes de todas las partes del mundo que entonarán el himno de gloria al canal de Panamá.

Una mujer provista de una cabellera regular lleva en su cabeza de sesenta a setenta y cinco kilómetros de pelo. Las rubias tienen más de cien kilómetros.

Los herederos del barón Alberto de Rothschild han tenido que pagar al Estado más de cinco millones de pesos oro por derechos reales y de transmisión de bienes.

El ferrocarril Oeste Santafecino se inauguró el 4 de noviembre de 1883.

La isla mayor del mundo es Nueva Guinea, tiene 786.000 kilómetros cuadrados.

En cuanto se tuvo conocimiento del asesinato de M. Calmette, la estación radiográfica instalada en la Torre Eiffel comunicó el suceso a todas las partes del mundo. En Tombuctú se supo el hecho dos horas después de acaecido.

Frau Berta Krupp, la propietaria de la gran fundición de Krupp, tendría que pagar en caso de guerra al gobierno alemán una contribución de 300.000 esterlinas.

Acaba de morir en una ciudad de Hungría una señora que ha dejado 12.000 esterlinas para que se construya un asilo para los caballos heridos o enfermos.

Anualmente se dan en Londres con fines caritativos alrededor de ocho millones de esterlinas.

Actualmente se halla en uso llevar uno o dos cuellos dentro del sombrero, cuando se asiste a un baile. No bien se transpira, basta dirigirse al guardarropa y cambiarse el cuello húmedo por uno flamante.

Un viejo presidiario de nombre Gher, que fué condenado a perpetuidad en 1867, ha muerto en la prisión de Lenzbourg, Cantón de Argovia. En todos sus años de cárcel no recibió la visita de una sola persona.

Dicen que mostrando cintas cinematográficas de índole bucólica, se cura rápidamente el mareo en los grandes paquetes de navegación.

Las personas que se quejan que en las oficinas de correo no hay plumas buenas, ni secantes en condiciones, deberían saber que el público es el culpable, puesto que se lleva los elementos en buen estado. En Inglaterra solamente se imprime un excedente de setenta millones de formularios de telegramas, para satisfacer la rapacidad pública.

En Chicago se ha puesto a prueba un semáforo para el control del tráfico callejero, en los cruces.

El corredor de gran distancia C. W. Hart, piensa emprender en abril próximo una carrera de 1.000 millas que hará en quince días, a una velocidad media de 66 1/2 millas por día.

En un baile celebrado recientemente en Roma, dos americanas lucieron joyas por valor de 400.000 esterlinas.

En Inglaterra es cada vez mayor la demanda por mujeres dentistas.

El maestro de ceremonias de la Corte de Viena ha sido facultado para establecer una guardia de señoras que ejerzan un absoluto criticismo referente a los trajes femeninos en los salones de recepción.

La substancia Troilita que se encuentra en los meteoros, es quizá un simple sulfido de hierro aunque su verdadera composición química no se conoce.

La asociación de vehículos eléctricos de Norte América, estima que existen 37.000 coches movidos por electricidad en los Estados Unidos.

En el año 1913 ocurrieron en esta capital 23.009 defunciones que corresponden al 15.50 por mil de la población.

Se ha descubierto en Todtes Lebirge (Austria) unl aberinto de cavernas, que tiene la ntrada por un pozo vertical de 50 metros; en el interior hay un lago y varias cascadas.

LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

BEBIDA DE LA SITUACION



—¿Qué van ustedes a tomar?
—Traete dos "cívicos".
—Se han concluído; los socialistas se los han bebido.

MITIN DE DESOCUPADOS



—El no tener ocupación no es motivo para que ustedes hayan armado ese bochinche fenomenal. Le arrebataron ustedes al agente el sable y con él lo hirieron.
—Crea usted, señor comisario que cuando no hay qué comer, se le da un "sablazo" a cualquiera.

LA VENTA DE LOS ACORAZADOS



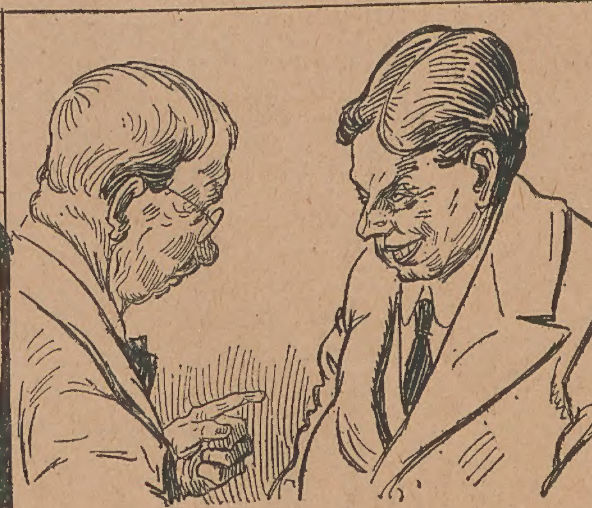
—Verá usted, señor ministro, cómo, después de tanto hablar, Inglaterra se va a quedar con los dreadnoughts.
—Vea, amigo; un barco de esos come mucho y a la Argentina le conviene quitarse ese enorme gasto de encima. ¡Ojalá nos hiciera alguna proposición para quedarse con la comisión de la Defensa Agrícola.

A CADA UNO LO SUYO



—No me negará usted que el éxito de esta jornada electoral se debe al señor Sáenz Peña, trayendo al comicio las masas populares. ¿Usted sabe mozo, qué son las masas?
—Las que servimos con el café.

¡SI TRIUNFARAN LOS SOCIALISTAS!



—Me alegraría que triunfaran los socialistas porque en seguida se establecería la ley del divorcio.
—¿Usted es casado?
—No; pero tengo un tío en Belgrano, que se quiere comprar un fonógrafo.

¡HOMBRE PREVENIDO!...



—¿No toma usted mate, don Victorino? Le advierto a usted que la yerba es paraguaya.
—Precisamente por eso no la tomo. He leído que se prepara allí otro batuque y no quiero que por ser paraguaya la yerba me produzca en los intestinos una revolución.

Por qué Bolívar se hizo guerrero

Muchos años después de la muerte de su esposa —ocurrida el 12 de enero de 1803—Bolívar decía: "Sin la muerte de mi adorada Teresa no hubiera hecho mi segundo viaje a Europa, y en Caracas o en San Mateo no hubiesen surgido en mi pensamiento las ideas de libertad que me inspiraron mis viajes, ni hubiese estudiado el mundo, los hombres y las cosas en la forma que lo he hecho y que tanto me ha servido en mi carrera política. La muerte de mi esposa—añade—me hizo seguir el carro de Marte en vez del arado de Ceres».

Ladrón chasqueado

Lo que sucedió en Rusia con las condecoraciones de un gran señor de la corte, demuestra que la casualidad sabe muchas veces castigar a los ladrones.

El personaje aludido, por el hecho de vivir solo, y acaso por no tener gran confianza en su servidumbre, tenía depositadas sus condecoraciones en una joyería. Cuando iba a palacio, pasaba antes con su coche por el establecimiento; el lacayo bajaba, pedía la caja de las condecoraciones de su señor, y éste se las iba poniendo por el camino. Sabedor de todo esto cierto ingenioso ratero, se decidió a apoderarse de las condecoraciones, que reunidas bien valían muchos miles de pesos. Al efecto, empezó por sobornar al cochero y al lacayo, y además adquirió un uniforme como el del cortesano y se caracterizó de modo que a primera vista bien podía confundírsele con éste. Todo ello apenas le costó la décima parte de lo que, en su concepto, podían valer las condecoraciones.

Así preparado, nuestro ladrón se presentó en la tienda con el coche. El lacayo entró resueltamente, como de costumbre.

—¡Las cruces del señor barón!

En un momento, la codiciada caja estaba en manos del criminal, y éste huía al galope del poderoso tronco hacia la estación del ferrocarril Cuando, pocos días después, quiso vender algunas de las condecoraciones, su sorpresa no tuvo límites: las cruces y las placas eraa falsas, y todo reunido apenas valía cinco pesos oro.

La lactancia y la mortalidad infantil

En Escocia, en Suecia y Noruega, donde la lactancia materna se halla más difundida, la mortalidad de los niños está reducida al mínimum; en el Japón donde se prolonga hasta los tres y cuatro años, con ser algo más elevada, no pasa del 13 por ciento. En cambio, se multiplica en los grandes centros donde las madres recurren al biberón o a una alimentación sólida prematura. En Munich, se ha comprobado que en tanto los niños criados por las madres ofrecían el 15 por ciento de mortalidad, los sometidos a la lactancia artificial alcanzaban la cifra increíble del 85 por ciento.

Fíjense, pues, las madres y recapaciten antes de dar el biberón a los niños.

LA SEMANA TEATRAL



TEATRO NUEVO

Señor Eliseo Cordido, Sra. Esther Buschiazzo, Sr. Salvador Rosich, Sra. Orfilia Rico y Srta. Angelina Pagano, aplaudidos intérpretes de "La conquista", comedia del Dr. César Iglesias Paz, que ha reestrenado con buen éxito la compañía Pagano-Rico.

El último don Juan.—La compañía que actúa en el teatro Victoria estrenó el poema dramático en dos actos y en verso titulado *El último don Juan*, original del conocido poeta uruguayo Guzmán Papini.

La personalidad literaria del autor había despertado cierta espectativa en torno de la nueva obra. «Pertenece Guzmán Papini—dice la Antología de Montero Bustamante—a la generación literaria que se inició en 1895 en la *Revista Nacional de literatura y ciencias sociales*, de Montevideo, y, desde aquella época, su individualidad poética se definió con rasgos muy característicos. La pompa imaginativa es la virtud madre de este poeta que está más cerca de Víctor Hugo que de la estética modernista. Temperamento rico y vigoroso, ama la luz, el brillo y el movimiento; sus poesías recuerdan los suntuosos colores de la escuela del Ticiano y la imaginación un poco desenfrenada de las fantasías de Goya. Es dueño de la inspiración más fácil y espontánea, y su obra poética es acaso la más extensa del parnaso uruguayo contemporáneo. Laureado en dos certámenes nacionales, y poeta representativo de su generación, ha formado escuela y ha influído eficazmente en la dirección de las tendencias literarias que se disputan la supremacía dentro del ambiente uruguayo».

Un poeta de este temperamento y de tales calidades estaba necesariamente obligado a llevar al teatro un soplo de arte y de idealismo.

Las asperezas de la vida contemporánea chocan violentamente contra la torre azul, y el poeta de las líricas modalidades aparta los ojos enternecidos del cuadro de la vida vulgar, para envolverse en perfumada túnica de rosas y de madrigales.

Guzmán Papini, sin embargo, ha olvidado que el teatro, cualquiera que sea su espíritu y su tendencia en una obra, es ante todo síntesis, movimiento, acción; más hechos que palabras, más sentimiento que forma; no simple narración, sino *suceso* viviente, aún dentro del mismo ensueño y del própio lirismo de algunas obras poéticas. La poesía debe desprenderse en el teatro, más de la *esencia* del ambiente y de los hechos que los versos pongan de relieve, que del arrullo exterior escapado a la música de las estrofas. La música debe ofrecer un contenido. Este contenido es el alma, es el sentimiento íntimo, es la acción, en una palabra.

Por estas razones, creemos que el poema de Guzmán Papini no es una pieza teatral. Le debemos al autor este gesto franco emanado de nuestra simpatía y de nuestra habitual sinceridad. Si el poema de Papini tuviera acción y verdadero movimiento dramático; si el calor desprendido *exteriormente* del colorido y de la brillantez de sus imágenes, fuera un calor interno, mantenido por la vibración de los hechos y de los caracteres, *El último don Juan* sería un excelente poema dramático. Pero, como nada de esto ocurre, creemos que él debe quedar para leído y no para representado.

En resumen, *El último don Juan*, como obra literaria de un poeta que conoce todos los resortes de la métrica; rico en léxico y en donaires románticos, nos merece franco elogio. Como obra de teatro, que carece de los elementos indispensables a tan difícil género de la literatura, la recibimos con las reservas que nuestro criterio nos indica, y esperamos que Guzmán Papini sepa tomar la revancha tan pronto como nosotros lo deseamos.

Los actores y actrices de la compañía Domenech, poco habituados, en su mayoría, a la delicadeza interpretativa de esta índole de trabajos, no comunicaron, dicho sea en homenaje a la verdad, mayor lucimiento al poema del escritor uruguayo. Pusieron en sus roles un poco de buena voluntad. Nada más...

Siripo.—La compañía de don Pablo Podestá estrenó con éxito el truculento drama en verso del joven periodista español don Luis Bayón Herrera, titulado *Siripo*, obra que, no sabemos por qué, el autor califica de *poema heroico*.

Nos falta tiempo ahora para extendernos en un juicio completo acerca de esta nueva producción. Sólo diremos hoy que la trama está conducida con destreza, que los efectos teatrales asumen a veces inaudita proporción de catástrofe y que los indios timbúes se explayan frecuentemente en largos parlamentos líricos escritos en un castellano que quiere ser del siglo XVI.

Para probar lo que dejamos dicho, así como para poner de manifiesto otros errores flagrantes de la mencionada pieza, y también la parte de sus detalles buenos, volveremos a ocuparnos de ella en una próxima crónica.

José de MATURANA.

La compañía de los niños

Algunos de los hombres más eminentes se deleitaban con la compañía de los niños. Rickter dice que merece ser señalado con el dedo el hombre que no gusta de la compañía de los niños. Catón, el censor, por muy solicitado que se viese por los negocios públicos, no salía de su casa por la mañana sin haber visto a su esposa lavar a su pequeñuelo. Cicerón, después de haber dado la última mano a sus oraciones, llamaba a sus hijos y se entretenía en jugar con ellos. Sidney Smith dice: «Los sitios que frecuenta la felicidad son variados y hasta innumerables; pero yo la he visto con mucha más frecuencia entre los niños, en los hogares y en las casas de campo, que en ningún otro lado.

¡Quién podría creer que el ilustre hombre de Estado, Guillermo Pitt, hallaba su mayor placer en la compañía de los niños! Su aparente frialdad y altaneros modales se desvanecían por completo. La principal distracción de Leibnitz era también los niños, a quienes reunía en su estudio para verlos; también tomaba parte en sus juegos y travesuras. Sentado en su sillón, se deleitaba en observar sus movimientos vivos, en oir sus conversaciones y en observar sus disposiciones respectivas, y cuando había disfrutado de tan inocente espectáculo, los despedía dándoles dulces, y volvía a su trabajo con doble energía.

Sobre un libro argentino

Señor doctor Samuel De Madrid, Buenos Aires. Distinguido señor: Si con tanto retardo acuso recibo de su libro «Cesaritis», cúlpelo usted a este mismo que no es de aquellos que pueden leerse por el método habitual que empleamos los que tenemos el tiempo rigurosamente tasado, sino que por la atracción irresistible de su contenido pertenece al escaso número de los que fuerzan nuestra voluntad y nuestra atención a su lectura íntegra y sin regateos.

Y es que su obra más que circunscrita a la especialidad de un estudio científico de psicopatía histórico-sociológica, como parece indicarlo su título, abarca tal amplitud y extensión de temas de palpitante interés, que, por sobre todos sus méritos, reveladores de la erudición y talento de su autor, tiene el de interesar a todo el que lo lea, y éste, creo, es el mayor elogio que sabe hacerse de una obra de pensamiento...

Al hablar de los males que aquejan a la Argentina y estudiarlos en sus múltiples manifestaciones, en la vida social-político, económico y administrativa, encuentra usted que su causa honda y fundamental radica en el monopolio de la tierra.

Para la mayoría de los que en su país, como en el mío, forman lo que se llama *clase ilustrada*, aquella afirmación proclamada en su libro parecerá una extravagancia o una herejía.

Educados en la enseñanza de una falsa ciencia jurídica y de una más falsa economía política que legitima y erige en derecho «sagrado e inviolable» el secuestro y apropiación por algunos hombres del elemento de la naturaleza, sobre el cual todos los hombres tienen que vivir, ¿cómo han de darse cuenta de lo que significa el monopolio de la tierra? ¿Cómo han de darse cuenta de que la propiedad privada de la tierra no sólo implica la negación de los derechos naturales del hombre, del derecho a la vida, a la libertad, al trabajo, sino que constituye una confiscación continua de la riqueza natural, un despojo del trabajo y de los productos del trabajo, el desconocimiento más flagrante del derecho de propiedad?

En la parte que estudia usted el problema económico y tributario e indica su único remedio, su libro no será fácilmente comprendido, pero lo será cada día más, a medida que las grandes corrientes de ideas que circulan hoy por todos los países, renueven el ambiente de los nuestros despertando el pensamiento de sus hombres dirigentes al estudio y solución de aquel problema fundamental.

Y su libro es de los llamados en su patria a preparar el camino y facilitar esa doble obra de renovación y reeducación, tarea esta última, no sólo la más importante, sino la más ardua, ya que nada más impermeable que los espíritus ilustrados a las ideas que no concuerden con sus prejuicios y porque mucho más difícil es «desaprender» que «aprender».

Sírvase aceptar mis más efusivas felicitaciones por su notable libro y mi agradecimiento por la dedicatoria amable del ejemplar que me ha enviado.

Su atento y seguro servidor:

Manuel Herrera y Reissig.

Mecanógrafos

Si la reina María de Inglaterra tuviera que ganarse la vida con alguna profesión, podría entrar en una buena casa de comercio, porque es excelente mecanógrafa. Maneja el teclado de su máquina con tanta rapidez como un buen profesional. Su esposo, el rey Jorge, también sabe escribir a máquina, pero hace poco uso de ella.

La princesa Christian es presidenta de una porción de sociedades benéficas y tiene varias mecanógrafas para despachar la correspondencia. También escribe muchas cartas a máquina y ayuda a su marido a despachar el correo. Su máquina es una maravilla. Es de plata y las teclas son de marfil. Tiene los tipos dobles para poder escribir con caracteres alemanes, y con los corrientes.

En Inglaterra hay muchos lores mecanógrafos por afición. Lord Rosslyn, por ejemplo, escribe a máquina con una seguridad y una rapidez asombrosas. Durante la guerra boer fué hecho prisionero, y, llevado a Pretoria, publicó un periódico escrito a máquina, y reproducido por medio de un aparato de los que sirven para este trabajo.

Papel impreso

Año argentino. Efemérides patrias, por *Eduardo Gauna Vélez*.—Un volumen de más de 200 páginas. Cabaut y Cía., editores.

Gotas de absintio, por *Zenón Ramírez*.—Un volumen de 200 páginas. Santa Fe, 1913.

Mantos y girones, por *Juana María Begino*.—Colección de artículos y poesías. Un volumen de 200 páginas con artística cubierta en colores. N. Tommasi, editor. Buenos Aires.

La ciencia única. Sendero de salvación, por *Jyotis Pracham*.—Biblioteca de «El Faro Oriental». Montevideo.

Una obra patriótica y necesaria, editada por la Asociación Nacional Atracción de Forasteros. Talleres gráficos: Juan Fernández. Montevideo.

Así empieza una historia... Bonito sainete en un acto, original del doctor Pedro E. Pico. Editado por la revista *El teatro nacional*, que dirige el señor Benjamín Riccio. Buenos Aires, 1914.

TEATRO VICTORIA



Señorita Adela Barco, primera dama joven de la compañía Domenech

TEATRO COMEDIA



Señorita Mayor, señores Mesa y Juárez, señora Cipri Martín, señor Ignacio León y señora Damel, aplaudidos intérpretes de la bonita pieza "Coba fina", reestrenada últimamente con éxito por la compañía de Rogelio Juárez

TEATRO MAYO



Señorita Amparo Garrido, primera tiple cómica de la compañía Arce-Llimona

ACTRICES ESPAÑOLAS



Señorita Amparo Fernández Villegas, que actuará próximamente en el Victoria, con la compañía de Francisco Morano

TEATRO BUENOS AIRES



Señora Josefina Mari y Jaime Borrás, en una escena culminante del siempre aplaudido drama de Dicenta, "Juan José"

NACIONAL CORRIENTES



Señorita Labarta, primera dama joven de la compañía Pablo Podestá

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS



Una escena de la película "El caballero de la Casa Roja", de Max Glücksmann, que se estrenará próximamente

ACTORES ARGENTINOS



Ricardo Passano, inteligente galán joven y caricaturista, que forma parte de la compañía del Victoria

PELICULAS NUEVAS



Otra interesante escena de "El caballero de la Casa Roja", película de la empresa Lepage de Max Glüksmann

FOOT-BALL

TEMPORADA 1914

DEPARTAMENTO DE SPORT

PELOTA "Mac Gregor" elegida siempre con preferencia para todos los matchs internacionales y finales de copas inglesas, precio con bladders Nº 5 . . . $ **8.50**

PELOTAS de varias marcas, Núm. 5 $ 7.50, 6.20, 5.90, 4.80, 3.60; Nº 4 á $ 3.00; Nº 3 a $ 2.80; Nº 2 á . . . . . . $ **2.30**

BLADDERS Nº 5 a $ 0.85; Nº 4 a pesos 0.75; Nº 3 a $ 0.65 y Nº 2 a . . . . $ **0.55**

INFLADORES a $ 2.40, 1.45, 1.10 y . . . . . . $ **0.80**

LEZNAS o agujas, a pesos **0.30**

PITOS para referee, niquelados, á 0.75, 0.65 y $ **0.45**

TARROS de disolución para pegar parches, a pesos **0.50**

REDES alquitranadas para foot-ball, el par á pesos 33.50, 27.00 y **22.00**



PANTALONES de cheviot azul marino, abiertos, a $ 2.80; los mismos cerrados a . . $ **2.40**

MEDIAS de lana en color azul marino obscuro, con bota, en los colores de todos los clubs, el par a pesos **2.20**

MEDIAS iguales a las anteriores, de lana mezcla, el par á $ **1.80**

CINTURONES elásticos, en todos los colores, á $ **0.90**

TOBILLERAS de hilo y goma, cada una á pesos . . . **1.50**

RODILLERAS de hilo y goma, cada una á pesos . . . **1.50**

CANILLERAS a $ 1.90 y $ **1.75**

CORSET especial para tobillos, el par a . . $ **3.00**

SUSPENSORES especiales para sports, a $ 0.95 y $ **0.55**

MUÑEQUERAS de cuero á $ 1.00 y pesos . . . **0.75**

GORRAS de lanas en todos los colores, a pesos **0.75**

PANTALONES de brin blanco, abiertos, a pesos 2.80; los mismos cerrados a $ **1.80**

BOTINES para football, clase especial, muy livianos, negro y en color, el par a $ **12.00**

BOTINES para football "Mac Gregor", clase superior, el par a $ 11, 9.80, 8.50, 7.50, 6.90 y **6.50**

Camisetas de algodón clase especial, en los colores de todos los clubs, a . . . . $ 1.95

Espléndido surtido en artículos de sport, para colegiales, como ser: camisetas, zapatos, pantalones, medias, cinturones, etc., etc.

ALMACENES SUDAMERICANOS

GATH & CHAVES Lda

Casa Matriz: Bmé. MITRE Y FLORIDA

Editado por la empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.